COMEDIA FAMOSA

MVDARSE POR MEJORARSE.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

El Rey de Polonia viejo.
El Principe su hijo.
Carlos galan.
Cesar, Libio, y Fabricio, criados del Principe.
Liron criado de Carlos.
Tancredo amigo de Carlos.
Arnaldo Capitan de la Guarda.
Algunos pretendientes.
Porcia dama.
Rosaura dama.
Nise criada de Rosaura.
Marcela criada de Porcia.

Salen Carloc, y Liron de camino, con botas, y espuelas.

Lir. Mucho su Alteza te honrò.
Carl. Poderlo es lo mas del suelo,
diòlo a vnos pocos el cielo,
y es en lo que mas les diò.
Todos los bienes de vn modo
a este bien postran el cuello,
que dar honra es dar aquello
para que se quiere todo.
Lir. Yo, señor, siempre he pensado,
si pensarlo vn necio presta,
que es dar lo que menos cuesta.
Carl. Nada es mucho para dado.
Lir. En esso no me conuengo,
menos al tomar me tardo.
Carl. Lo mismo que lo que guardo
me sirue lo que no tengo.
Lir. Lo que experimento yo,
es lo que creer preuengo,
que si lo tengo, lo tengo,
pero si lo he dado, no.
Carl. Necio de ciuil estàs,
Lir. Si aì como aqui me condenes,
prueua a darme lo que tienes,
a vèr quien lo tiene mas.
Carl. Tu condicion te acobarda,
mas esso que te alboroça,
quando se gasta, se goça,
y quando se dà, se guarda.
Lir. Lo que no tengo no hallo,
y si en gastarlo me tardo,
me sirue, quando lo guardo,
de que puedo no guardallo.
Carl. Mira, no ay cosa ninguna
en el ambicioso empeño,
que pueda estar en su dueño,
guardada de la fortuna.
Quando mas quiera librarme
de su mudable desden,
lo que doy solo es del bien,
lo que no, podrà quitarme.
Quanto dà, tanto atropella,
y quanto ansioso adquiri,
ò lo he de gastar en mi,
ò lo he de perder con ella.

Lo

© Biblioteca Nacional de España

Lo qué ella mé gaſta, ò yo,
ſe acaba en la accion preſente,
y de todo ſolamente
ſe tiene lo que ſe diò.
Lir. Amo, y ſeñor, necedad
que ſea falſa ſutileza,
la diſtarà la agudeza,
no la dira la verdad.
Ningun diſcreto ordenò,
(ſino es viniendo a pedillos)
que mis manſos dinerillos,
me los haga brauos yo.
Quando vn hombre los poſſea
(que es lo que todos batallan)
hartos enemigos hallan,
no es meneſter que èl lo ſea.
Gaſta el ſaſtre, el çapatero,
el mercader, el criado,
el eſtomago, el pecado
(que tambien cueſta dinero)
La fortuna quando viene,
poniendo a vn hombre del lodo,
y ſolamente de todo,
ſe tiene lo que ſe tiene.
Pero ſi eſte deſatino
el alma no te ha mudado:
que ſe ha hecho aquel cuydado
eſpuelà de tu camino?
Vienes (aunque a mi deſpecho)
mas veloz que ſe preuiene,
galan que a caſarſe viene,
ò huye de auerlo hecho.
Paſſas tanta tierra, y mar,
deſde la Corte de Eſpaña,
con lo que al trabajo engaña
la eſperança de llegar.
Tomas luego aprieſa, y recio
la poſta, y partes en ſuma
tal, que aunque fuera de pluma,
te pareciera de necio.
Corres (ſi mi terme puedo
a las veras) qual pudiera
garça que ſube a la eſfera,
quando la flecha ſu miedo.
Que nunca aſſi deſafia
del viento la breuedad
el rayo, en la tempeſtad
deſpojo que rinde el dia.
Si no parece del laço,
ſaliendo entre guerra, y ruido,
que allà el Sol les han rompido,
y ſe les cayò vn pedaço.
Deſprecias para correr,
haſta de noche tu cama,
ſolo por verle a vna dama
ſu cara de amanecer.
Y ya que èl tiempo ſe alcança,
te eſtàs con igual eſpacio,
mas ſoſſegado en Palacio,
que vn necio en ſu confiança.
Carl. No te admires, Liron, de eſſo,
que contra qualquier dolencia
pondras tu la diligencia,
y la fortuna el ſuceſſo.
Lir. Pareceſme a vn Toledano,
de quien era holgarſe el norte,
que a vnos toros fue a la Corte
de ſu Ceſar Caſtellano.
Eran los toros vn dia
ſuceſſor al parecer
de otro en que al anochecer
èl de Toledo partia.
Tomò la poſta, corriò
toda la noche, y gozoſo,
en llegando, ſe fue al coſo,
donde con el Sol llegò.
Buſcò lugar, diò el dinero,
por no auenturarſe en nada,
y boluioſe a la poſada,
que va preuino primero.
Acoſtòſe a deſcanſar,
y tan buen ſueño empeçò,
que a la noche deſpertò
a bolueſe a ſu lugar.

Don-

© Biblioteca Nacional de España

Donde sabiendo el denuedo,
y el logro de lo temprano,
le dezian, seor fulano
tan mal se duerme en Toledo?
Dime (pues que visto està
lo que del quento te infama)
para no ver a tu dama,
tan mal te estauas allà?
Car. Solo puedo replicarte,
pues lo dicho no ha bastado,
que soy para desgraciado,
vno mismo en qualquier parte.
Hablar al Rey lo primero
era fuerça, claro està,
y contarle lo que ya
me sacò de mensajero.
Besè al Principe la mano,
y como aquien la desea,
nunca le falta quien sea
de su libertad tirano.
Dixo (ganoso de hablarme)
que luego al punto salia,
es Principe, y pensaria,
que era fauor estoruarme.
Tarde es fuerça que esto sea,
y he de aguardarle de espacio,
que es todo aprissa en Palacio,
si no es lo que se desea.

Salen a vn lado, sin que los vea Carlos, el Principe, Cesar, Fabricio, y Libio, y Fabricio và a hablar a Carlos.

Prin. Llega, pero has de mirar,
que no salga sospechoso.
Fab. El Principe cuydadoso,
de que os vais a descansar,
señor Carlos, me llamò,
y a deziros me ha inuiado,
que su padre le ha ocupado,
mas de espacio que pensò.
Que mañana os hablarà,
y que os lo manda dezir,
porque agora os podais ir.
Carl. Guardele el cielo, que està
tan aduertido, y en todo,
que aun de sus mismos criados,
no le oluidan sus cuydados.
Ces. Ya se và, lograste el modo?
Prin. Pues Libio? *Lib.* No digas mas.
Prin. Todo os lo tengo aduertido.
Carl. Basta, que me ha detenido,
para embiarme no mas,
mienta cielos mi cuydado!
Lib. Dezidle al Principe oy,
que no perderà de mi
lo que en esto me ha obligado.
Fab. Ven Libio. *Lib.* A tu lado estoy.
Carl. No acierto a satisfacerme,
el Principe entretenerme!
lleno de sospechas voy.

Vanse Carlos, y Liron, y tras ellos luego Fabricio, y Libio.

Ces. Que remedias de esse modo?
Prin. Si dezirte verdad quiero,
solo sè, Cesar, que muero,
y ando assiendome de todo.
Yo amè a la Condesa Porcia,
Cesar, ya dixe, yo amè,
la mudança està explicada,
escucha el como, y por quien.
Amèla, en quanto a mis ojos,
sombra de los suyos fue,
no el Sol, que aun el Sol aqui
poco para menos es.
Que esse gigante Luzero,
de incendios galan poder,
de luzes bello esquadron,
de rayos graue tropel.
A luzir puede apostar,
con quanta hoguera se vè
en la campaña del cielo,
vna, y otra noche arder.
Mas no a beldad, con lo bello
de vn rostro (Cesar) en quien

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tantos prodigios ſe ſuelen,
como partes conocer.
Que es breue liſonja toda,
comparado con aquel
pueblo hermoſo de facciones,
ſiempre ordenado tan bien.
Y aſſi, perdoneme el Sol,
que a peſar de ſu altiuez,
para mas que el Sol hermoſo,
baſta qualquiera muger.
Adoraua yo rendido,
haſta ſu ingrato deſden,
haſta ſu elado retiro,
haſta ſu enojo cruel.
Todo el tiempo que la vi,
ſiempre que la pude ver,
ya en el ſarao, ya en ſu eſtrado,
ya en el paſſeo tal vez,
Auentajar con exceſſo,
no al nacar, no al roſicler,
no a la roſa, no al jazmin,
no a la perla, no al clauel;
Mas ſi a las demas mugeres,
que como ya ponderè,
mas hermoſa que otra hermoſa,
es todo lo que ay que ſer.
Eſto durò haſta que vn dia
a caça ſali, y deſpues
de auer eſcalado el viento,
con las aues, y de auer
dado a ſaco el monte, y todo,
rindiendo vna, y otra res,
la teſta ganchoſa alli,
y aqui la cerdoſa piel.
O a ſu defenſa atendiendo,
para dezirlo mas bien,
vencido aqui lo veloz,
poſtrado alli lo cruel.
Boluiendome àzia el lugar,
ya caſi al anochecer,
junto a vna pequeña aldea,
que al monte le calça el pie.
Como a vna legua de aqui,
ſi beſarſele no es,
agradecida quiçà
de verſe abrigada dèl.
Me alcançò Libio, y me dixo,
ſi guſtar quieres de ver,
mas bella que nadie pudo
eſcucharſela al pincel
de Apeles, mudo hablador,
ò verla en el bachiller
lienço inuiſible de Ouidio,
que es ſolo voz, y ſe vè
dentro del baño à Diana:
àzia aquella fuente ven,
que a vn laurel lauando el tronco,
toma el nombre de laurel.
Que alli ſe eſtà deſnudando
vna hermoſa Ninfa, que
ò es Diana, ò es la dioſa
vencedora entre las tres.
Dexo el cauallo, y la gente,
y voy adonde lleguè
ya otras vezes, de ſus aguas
con menos anſioſa ſed.
Entro, quedo entre vnos ramos,
donde trepando a vn cipres,
marañada eſtà vna vid,
texiendo verde vna red.
La qual (ſi es ciuilidad,
perdonamela eſta vez)
me echò el agraz en los ojos,
porque en llegando cegue.
Mas con todo (ay Ceſar!) vi,
ſi, Ceſar, bien puede ſer,
que ojos que venda el amor,
ſiempre con la venda ven.
Deſnudauan dos mugeres,
entre otras, a vna muger,
que en vna ſola eſtrechaua
hermoſura para diez.
Como quando del boton
ſe deſnuda algun clauel,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y al ayre todas las hojas,
miembros conformes tambien.
Del cuerpo de aquella flor
dexa el vestido a los pies,
ò de la nube desnuda,
quando la llega a romper.
El assombro de vna luz
bella, al passo que cruel,
que el trage lobrego ya
de puesto, sale a correr,
sale a alumbrar, y a herir sale:
assi este prodigio fue,
siendo la texida seda
la nube depuesta dèl.
Y desnuda (no del frio,
que el viento se viò encender,
que a la Luna diò calor,
que a enjugarla fuerte fue.)
Con la nouedad quiçà,
la vieras estremecer,
para que possible sea,
que tiemble el fuego tal vez.
Aqui si que con verdad,
sin hallar nieue en la mies,
Cesar, tiritaua el Sol,
mejor que quando le ven
retirar los rayos todos
en el aterido mes,
que con los copos elados
se amortaja al parecer.
Entrò en la fuente, y ya en ella
vn animado baxel,
cuyos racionales remos
eran las manos, y pies.
Surto vi en el agua, ay Cesar!
baxel de cosarios fue,
presos todos los sentidos
me lleuaron dentro dèl.
Desta pues sensible naue,
era vn rostro de muger
la popa, que aunque a las proas
(ya sin ser culto lo sè)
llamò rostros el Romano,
si hallas nueuo que al rebes,
diesse este nombre, mas nueua
la nabal fabrica fue.
En los rostros de las naues,
(tu pues que sueles leer,
lo aurás sabido) alabauan,
con voz docta, y alma fiel,
a los Cesares difuntos,
y aqui alabauan tambien,
en este rostro, esta vida,
por solo que muriò del.
Eran (Carlos) sus dos ojos,
los faroles, luz de quien
la tomò mayor la Luna,
amaneciendo otra vez.
Y a tener pesca el cifrado
Occeano, es de creer,
que ilustrado de sus rayos,
fuera vn signo cada pez.
Vitoriosas las vanderas,
sobre cada hermosa sien
tremolauan, que los riços
lo pudieron parecer.
Estaua vndida la proa,
no sabrè dezir porquè,
que tan en leche jamas
el mar se ha podido vèr.
Como entre obscuro cristal,
mi vista (entonces cruel
conmigo) para algo mas
escasa bruxula fue.
Mas ni al bosquexo se deue
permitir, fuera de que
los lastres en los baxeles,
solo de adentro se ven.
En esta naue, sin duda,
segun yo me senti arder,
nauegò de Troya el fuego,
no en la de la Griega infiel.
Sin velas el golfo breue
sulcaua, pero al querer

lle-

© Biblioteca Nacional de España

llamò roſtros el Romano,
ſi hallas nueuo que al rebes
dieſſe eſte nombre, mas nueua
la naual fabrica fue.
En los roſtros de las naues,
(tu pues que ſueles leer,
lo auràs ſabido) alabauan,
con voz docta, y alma fiel,
a los Ceſares difuntos,
y aqui alabauan tambien,
en eſte roſtro, eſta vida,
por ſolo que muriò del.
Eran (Carlos) ſus dos ojos,
los faroles, luz de quien
la tomò mayor la Luna,
amaneciendo otra vez.
Y a tener pe ca el cifrado
Occeano, es de creer,
que iluſtrado de ſus rayos,
fuera vn ſigno cada pez.
Vitorioſas las vanderas,
ſobre cada hermoſa ſien
tremolauan, que los riços
lo pudieron parecer.
Eſtaua vndida la proa,
no ſabrè dezir porquè,
que tan en leche jamas
el mar ſe ha podido vèr.
Como entre obſcuro criſtal,
mi viſta (entonces cruel
conmigo) para algo mas
eſcaſa bruxula fue.
Mas ni al boſquexo ſe deue
permitir, fuera de que
los laſtres en los baxeles,
ſolo de adentro ſe ven.
En eſta naue, ſin duda,
ſegun yo me ſenti arder,
nauegò de Troya el fuego;
no en la de la Griega infiel.
Sin velas el golfo breue
ſurcaua, pero al querer
llegarla a tierra, aunque el tiempo
de amaynar las velas es.
Largar mandaron la vela,
y con nouedad tambien;
porque en lo hueco del lino
ſe eſcondiò todo el baxel.
Saliò al margen la deidad
primero nabe, y deſpues
de encerrada en ſus criadas,
que (dandola que vencer)
la cercaron, y eſcondieron,
veſtida ſe dexò vèr
de vnas naguas Caſtellanas,
y vna cotilla Frances;
trage, que allà trasladado,
adquiriò garuoſo ſer:
que tienen las Eſpañolas,
ſiendo de todas deſden,
vn donayre en cada accion,
vn alma en cada alfiler,
y vna ſaçon para todo,
que ellas llaman, no sè que.
Eran verdes las enaguas,
que el trage, y el dueño dèl,
flores todo, aunque era en Iulio,
juraron de Mayo al mes.
Conocerla procuraua,
mas no pude conocer
en las dudas de la Luna
tan deſvſada altiuez.
Aſſi eſtaua, quando al agua,
acoſado de la ſed,
vn jauali ſe acercò:
intentèlas ſocorrer,
ſin que me vieſſen, logrèlo,
mas quando bolui, no hallè;
ay Ceſar! mas que el dolor
de que las pude perder.
juzgo yo, que con el miedo
del rumor, teniendo en què
preuenido cerca huyeron,
que es facil el irſe el bien.

© Biblioteca Nacional de España

Como burlado de vn sueño,
que me alegraua quedè
solo al despertar, de oy mas
nombre demorir le dèn.
Fuy àzia el sitio que dexaron,
señas buscando, y topè,
que como huyeron, sin duda
se le pudieron caer
a la que se desnudò,
las prendas que te dirè,
y veràs, porque sin mi,
no sufro nunca que essen.

Va enseñando las prendas que dizen las coplas.

Hallè este guante bordado,
esta buelta, como ves,
este galan braçalete
de perlas, y de esta red
verde, y oro, este bolsillo,
y vn veneno dentro dèl
que vino de zelos lleno,
mal aya el hallazgo, amen!
Trae por alma este retrato,
no mudo, que este papel
dize en su nombre vn soneto,
oye que le he de leer,
aunque parentisis sea,
de mi relacion tambien.

Lee. Yo, en cuyo original perdiò el maestro
quanto en si no le hallò, y en vos le arguyo,
mal parecido vengo de muy suyo,
y a parecerle en todo, siendo vuestro:
Lo mas le imito, quando en vos me muestro,
que ageno del que soy, lo ageno excluyo,
dando en la propiedad que atento huyo,
propiedad al pincel, que errò por diestro.
O tu! vida del arte, en tus colores,
si a pintarme acertàras menos viuo,
quanto hunieras logrado lo mas cierto.
Mas nunca menos en tu aplauso ignores,
que assi, qual soy, como mi dueño, altiuo,
finjo lo viuo, por callar lo muerto.

Ces. De recatado se precia.
Prin. Y tanto lo llega a ser,
que aun la dama no nos dize,
hablando claro el pincel.
Este es, Cesar, el galan,
no se niega, Carlos es,
que agora se và de aqui
a escucharla el parabien.
Quièn de recièn venido,
quan facil es de creer
el daño! memorias mias,
dexadme, no me mateis.
Hele mandado seguir,
por vèr donde entra, y por vèr
si hallo assi de tanta embidia
el remedio, ò el desden.
Para lo qual le detuue,
que me estàn matando, y sè
la herida, y el yerro no,
el ahogo, y no el cordel,
la batalla, y no el contrario,
la opression, y no el poder,
el ardor, y no el incendio,
la soberuia, y no el Luzbel,
las vascas, y no el veneno.
Cielos, dexadme saber
de lo que muero, y lograd
tanto aparato despues.

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Tu padre.

Sale el Rey.

in. Pues dissimula.

Rey. Principe, Cesar, que hazeis?
Prin. Solo esperar, si saliais.
Rey. Ya salgo, mas oye a que.

Ya sabes, que eres Principe heredero
deste glorioso apetecido Estado,
que de muchos naciste a ser primero,
que eres mayor que todos en tu hado:
Que a ser tal, como en èl te considero,
en tus meritos, viues obligado,
pues menor que tu mismo en parte alguna,
vna afrenta seràs de tu fortuna.
Lo grande de ser grande, no es nacello,
dicha es grande no mas de quien lo nace;
lo mucho del ser mucho, es merecello,
que el credito lo aumenta, ò lo deshaze:
No igualallo es verguença de tenello,
quien lo adquiere por si, lo satisface,
y entre mil hombres de defectos llenos,
mas los esconde el que se deue menos.
Disponerte a reynar es mi cuydado,
que se obra indignamente, si se ignora,
y es ciuil ruina vn necio de su estado,
si antes ruina de si no le mejora:
No naciò ningun hombre a ser mandado,
que aquella suma accion, de todo Autora,
le criò libre, y quando mal lo goze,
aunque sufra lo injusto, lo conoce.
Para viuir de los demas seguro,
se rinde a vn Rey, que se eligiò caudillo,
cuya assistencia de qualquiera es muro,
pudiendo de qualquiera ser cuchillo:
Orden quiere, no imperio, que le es duro,
tener puede señor, mas no sufrillo,
su justicia es el Rey, nunca la tuerça,
que no serà gouierno, sino fuerça.
Lo justo es del señor, no lo violento,
ni al faltar, ni al sobrar, es suyo vn dia,
no obrar con la razon, es rendimiento,
y obrar con el poder, es tirania:
No pueda estar quexoso el descontento,
duela, y no injurie el mal que el cetro embia,
a la igualdad no mas sirua el empeño,

todos

todos teman su culpa, y nadie al dueño.
El imperioso cierço en el ybierno,
todo lo manda, mas lo acaba todo,
mas durable es el yugo que es mas tierno,
aunque el poder mayor, si injusto el modo:
Vida es siempre el templarse, y del gouierno,
ni hurtarse a nada, ni dexarse a todo;
que del supremo juizio en el processo,
tan culpa es la omission, como el exceso.
Mas porque no de documentos, fio,
como de la experiencia, en mi cuydado,
(por tu enseñança, y para aliuio mio)
que al gouierno me ayudes he pensado:
Verás que contra el jouen desvario,
es el remedio siempre mas logrado
darse à algun embaraço, que es el modo,
para ariesgarse mas, tenerse todo.
Desde mañana a dar audiencia assiste,
para mas exercicio, y mas prouecho;
grato, y atento, a nada te resiste,
nadie salga de hablarte con despecho:
Y por si alguna, en sus negocios triste,
soledad passa, puedan, hasta el pecho
derribados los mantos, quando oyeres,
entrar, Principe, a hablarte las mugeres.
Que si has de apetecer las celebradas
partes de alguna, contra mis consejos,
ni en las calles las ves muy apartadas,
ni es menos lindo lo que està mas lexos:
Mi amor estima, sigue mis pisadas,
en todo caben licitos festejos,
nada te estoruo, si algo te condeno,
harta ocasion te doy para ser bueno.

Prin. No basto a lo agradecido,
señor, de muy obligado:
ay, Cesar, si le han contado,
Aparte a Cesar.
como viuo sin sentido? *Arrodillase.*
Que me dès los pies te ruego,
deuerète vn honor mas.
Leuantase, y abraçale.
Rey. Llega al pecho donde estàs.
Prin. Mal sufriràs tanto fuego. *Ap.*
Rey. Y ven, que vnos memoriales
nos aguardan.
Prin. Que castigo! *Ap.*
Rey. Ven conmigo.
Prin. Ni conmigo
me dexan estar mis males. *Ap.*
Llegando a la puerta.
Rey. Que dizes?

Prin.

© Biblioteca Nacional de España

Prin. Que quien supiera
seruirte: si mientras salgo *Ap.*
buelue Libio.
Rey. Quieres algo?
Prin. Ojala, que menos fuera. *Ap.*
Al Principe aparte.
Ces. Mas que ha de verte lo ciego.
Prin. Digo, que Cesar me aguarde.
Rey. Podrà ser, que acabes tarde.
Prin. Antes pienso acabar luego: *ap.*
ay fugitiua! ay cruel!
Al Principe aparte.
Ces. Mas muestras tu mal, que sueles.
Prin. Todo se buelue laureles
en la fuente del laurel.

Entrase el Rey primero, y el Principe, y Cesar luego, acabando de hablar junto a la puerta; y salen Carlos, Liron, y Tàtredo; y luego, a vn lado del tablado, como que los espian; Libio, y Fabricio emboçados, y con capas de denoche, los que no salen de camino.

Carl. Hanme venido siguiendo
desde Palacio. *Tancr.* Estremada
curiosidad! *Carl.* Misteriosa,
si el Principe se lo manda!
No sè lo que pueda ser,
y sacote de tu casa,
porque me digas, si dello
puedes indiciar la causa.
Tancr. Segun algo que he entendido,
despues que te fuiste a España,
algo puede colegirse.
Lir. Dos algos has dicho, y nada.
Tancr. Pues todo puedo dezirlo,
que aunque a todos se recata,
yo lo sè de bien arriba,
y de buena parte. *Lir.* Vaya:
mas no seas como algunos
noueleros, que nos andan
con: Yo sè de buena parte,
de arriba sè yo la causa,
de muy adentro me han dicho,
porque parezca importancia
la nueua, ò el que la cuenta,
y ni el, ni la nueua es nada.
Fabr. Si ha reparado en nosotros?
Lib. Yo lo entiendo, porque anda
dando bueltas, y no encuentra
calle, donde no se embayna,
sin ir a cosa ninguna.
Fabr. Llamo por vna ventana:
A Tancredo? *Lib.* O teme, ò quiere
saber dèl lo que acà passa.
Tancr. En fin es tuyo el retrato,
que se hallò en la bolsa?
Lir. Basta;
enamorò se de ti,
y a vèr vienen donde pàras.
Hablan quedo los tres, y allà recio Libio, y Fabricio.
Tancr. Y en fin, desde aquella noche,
sin saber quien es la dama,
dulce embaraço del viento,
neuado incendio del agua,
viue muriendo por ella,
con tan notable mudança,
que no ha visto a Porcia mas,
ni la noche de la caça
tampoco. *Carl.* Valgame el cielo!
si se ha mudado Rosaura!
Lir. Vente, señor, a acostar,
y podràs con la almohada
tratarlo. *Carl.* Con estos zelos?
Lir. Si no ay otros, y estos bastan,
vente con estos agora,
que no faltaràn mañana
otros mas auerignados.
Tancr. Yo pienso, que a estar culpada
Rosaura, menos dudoso
el Principe suspiràra,
y lo supieramos todos;

© Biblioteca Nacional de España

que en las personas tan altas,
ni el pensamiento es secreto.
Carl. Abrasarme siento el alma.
Yo ausente, y Rosaura pierde
mi retrato! yo en España,
y ella en Polonia en las seluas!
siendo fineza ordinaria
de las que sienten la ausencia
el viuir mas encerradas?
con mas mesura en los trages,
con mas retiro en las galas,
mas sin rosas el cabello,
mas sin claueles la cara,
mas sin vida los sentidos,
mas sin risa las palabras!
Yo ausente, y ella festiua!
yo ausente, y ella se baña!
Lir. Porque no la hallasses sucia.
Carl. Yo ausente, y quando a su casa
bueluo me ponen espias!
ay sospechas, basta, basta,
al Principe ariende, zelos,
que la que no se recata
de los ojos, pocas vezes
de los aplausos se aparta.
Tancr. Antes, Carlos, imagino,
que como tan recatada
fue tu aficion, que ninguno
supo nunca a quien mirauas,
en saberlo aurà librado
el Principe su esperança,
y esso es lo que a vèr embia.
Carl. Y di, si a saberlo passa,
no la vencerà, Tancredo?
que gente tan soberàna,
en las Comedias no mas
suele verse desdeñada,
por lisonja de los muchos,
y apretura de la traça.
Mas no, si es possible, sea
mi temor tal, que me haga
apresurarme la muerte,
por no atreuerme a esperarla.
Dudoso amor, locos zelos,
vamos a vèr a Rosaura,
que la viuora fatal,
aunque entre las flores mata,
si es al descuydo veneno,
es preuenida triaca.
Yo me voy, quedaos los dos,
por si essos hombres se engañan,
y piensan, que tu, Tancredo,
eres quien solo se aparta.
Y si quisieren seguirme,
detenedlos con palabras;
ò a no poder mas, Tancredo,
tenedlos a cuchilladas,
mientras que yo me los pierdo,
no sepa el Principe nada
de mi amor, ya que mi vida
solo estriua en su ignorancia.
Tanc. Bien puedes partir seguro.
Carl. Mal aya mi amor, mal ayan
mi ausencia, y mi estado; ay cielos!
si se ha mudado Rosaura,
dexad que acabe la vida, *Vase.*
pues que llega el golpe al alma.
Lir. Allà el postillon me dixo,
que mi posta caminaua
como vna dama, y bien dixo,
que tanto muele vna dama.
Fab. Vno de los tres se ha ido.
Tancr. Quietas estàn las fantasmas,
que harèmos?
Lir. Estarnos quedos,
que hasta vèr si de las tapias
desarriman los gigantes,
no ay que mouer nuestra dança.
Fabr. Vayase el vno tras èl,
por si es Carlos quien se aparta,
y otro quede, por si queda,
no nos burle la esperança.
Lib. Bien dizes.
Và Libio a passar por delante dellos.

Tancr.

© Biblioteca Nacional de España

Tancr. A Cauallero,
que intenta?
Lib. A essa encrucijada
me importa passar.
Tancr. No importa.
Lir. Por aqui ninguno passa,
ni ninguno higo: *Lib.* Bueno;
parece que estàn de gracia.
Lir. Yo no estoy sino de sueño.
Lib. Esta calle, pues, no es cama,
para ocuparla dormidos.
Lir. Yo duermo donde me halla
el sueño, y soñando suelo
dar muy lindas cuchilladas;
y si quiere verlo, espere.
Acuchillanse.
Lib. Aqui. *Fabr.* Embiste.
Lir. Si èl no basta,
porquè despierta a quien duerme?
Tancr. Dales. *Lib.* Mueran.
Lir. Mas nonada.
Boluiendo àzia otro lado, y mudando la voz.
Iusticia, justicia. *Fabr.* Mira
no nos conozcan. *Lib.* Escapa,
que deue de acudir gente.
Lir. Tente, dexa que se vayan
puès esto no es para mas.
Gracioso soy de importancia.
Vanse vnos por vna parte, y otros por otra, y salen Rosaura, Carlos, y Nise.
Ros. Carlos mio, Carlos mio;
cierra. Nise. *Carl.* Si tal hazes,
para salir por mi mismo,
haràs tambien que me mate.
Ros. Que tienes?
Carl. Ni a mi me tengo.
Ros. Que a tan poco he de obligarte?
Carl. No lo intentas tu contigo,
que estàs allà donde sabes.
Ros. En ti, Carlos.
Carl. Que traycion!
ni aun en ti.
Ros. Que disparate!
Carl. Hasta la presencia finges!
que en todo quieres burlarme!
Dexame salir. *Ros.* No puedo,
que solo por castigarte
me lo ruego, y me lo niego,
mira si lo harè por nadie.
Carl. Puedes contigo muy poco,
pues no pudiste estoruarte
el gusto de diuertirte.
Ros. Ya mis lagrimas te salen
a rogar, que te sossiegues.
Carl. Querràs boluer a bañarte
en ellas, porque no ay fuente.
Ros. Son centellas, no cristales.
Carl. Porque no ay Principe agora.
Ros. Porque ay fuego que las cause.
Carl. Porque eres tu pedernal,
y ay hierro que te las saque,
que allà le hiziste aquel dia.
Ros. Tu quieres, Carlos, que salten,
que me estàs hiriendo el pecho,
basta, señor, no me mates.
Carl. Ha fingida!
Ros. Mientes, Carlos,
desnudas vès mis verdades:
oye vn poco. *Carl.* Lo desnudo
a otro dueño lo mostraste.
Ros. A Porcia me llama Nise.
Carl. Dexala, Nise. *Nis.* Ella sale.
Sale Liron por vna parte y Porcia por otra.
Lir. Y yo casi tan hermoso.
Carl. Pocos sois para engañarme.
Porc. Carlos, sossiega la quexa,
los oprobios, Carlos, basten,
no estè tan necio lo fino,
no estè el amor tan cobarde,
no estè la dicha tan ciega,
no estè la amistad tan facil,

© Biblioteca Nacional de España

nō el peligrō tan creido,
ni el enojo tan constante.
Quieta el viento a los suspiros,
no se alboroten los mares,
que haze humildes el desden
los que el fauor arrogantes.
Si te vàs quando te ruegan,
mira, que serà desayre
mas vsado, que imposible,
boluer quando no te llamen.
Si estàs zeloso, no oluides;
quanto mas los zelos valen
para detener a todos,
que para apartar a nadie.
En mi presencia, alla dentro,
reñiste ya tus pesares,
y no a vna sola los diste
con la causa que contaste.
Si bien, por saberlo todo,
puede, Carlos, perdonarse,
que ay males que andan secretos,
para ser mayores males.
Logra tan buen sentimiento
con lo tierno, y con lo afable,
dexa que el amor lo goze,
no dès tanto triunfo al ayre.
Yo soy, Carlos, la oluidada,
yo sola puedo quexarme,
y aun ay consuelo en mi quexa,
què le tiene la mas grande.
Oyeme lo que te importa,
y sabràs con escucharme,
como no es nueuo en los hombres,
que hasta los ojos se engañen.
Y si acaso, Carlos, temes,
que tambien puedo burlarte,
porque soy muger, no siempre
son muy hombres las verdades.
Mas porque puede fingirse
esto que quiero contarte,
passarè, porque lo dudes,
hasta que a tocarlo passès,

Yo vine vna tarde, Carlos,
vispera de aquella tarde,
que vn tan gran susto te cuesta,
y a mi vn desuelo mas grande.
A visitar a Rosaura,
bien de tu amor ignorante,
de mi daño bien segura,
si ay quien se asegure, y ame.
Era yo seruida entonces
del Principe (bien lo sabes)
tanto, que parece, que era
fuerça ya que declinasse.
Que en llegando a aquel estremo
de que no puede passarse,
quiere la naturaleza,
que hasta los cielos se paren.
Vila vna ropa, que auia
hecho para leuantarse,
mas alegre que se suelen
permitir para la calle.
Alabèsela, porque era
con ventaja estrauagante,
y luzida con estremo,
hija en fin de su donayre.
Fuyme a la noche, y no entrè
de mi casa en los vmbrales
tan presto, como ella supo
hazer que la ropa entrasse.
Sucedió el siguiente dia,
con la nouedad de vn trage,
cierta señora emboçada,
tener gusto de bañarse.
Pusolo por obra (Carlos)
y sucedio, que llenasse
puesta esta ropa tambien,
que ay acasos mas notables.
Tu retrato, que en la manga
tenia Rosaura al quitarse
la ropa, en ella oluido,
fue en ella del agua al margen.
Quien pensara, Carlos, nunca,
que solo con que se hallasse

el

© Biblioteca Nacional de España

el retrato en la tormenta,
pudiera el dueño anegarse?
Como se perdiò en la fuente,
el baño, y los circunstantes
que en èl huuo sabes, quiero
passar a lo que no sabes.
La dama que le perdiò,
aunque pudo al campo darle,
no supo que le lleuana,
ni que el Principe le hallasse.
Ni yo lo supe tampoco,
hasta que tu lo contaste,
ni Rosaura, que aun Rosaura
tambien ha estado ignorante
de que en la manga le diò,
y despues ya de buscarle,
aun con lagrimas, en casa,
(que tambien pintados saben
los hombres hazer llorar
a las mugeres amantes,
quando se pierden los hombres,
como si bien lo pagassen.)
Despidiò alguna criada,
presumiendo, que por alguien
se le hurtò, que nunca vienen
sin zelos perdidas tales.
Dexò el Principe de verme,
tampoco hasta agora nadie
me supo dezir por quien,
que aliuios se logran tarde.
Yo soy, pues, Carlos, la dama,
que se bañò, yo quien haze,
que a mi me oluiden por mi:
que nouedad mas notable!
Estos (para darte señas)
son el braçalete, y guante,
hermanos de los que dizes,
y el que traygo puesto el trage
de que me viò desnudar,
que esta noche, por mostrarle
a Rosaura, con èl vine
a verla, no de lograrle.
Tambien, presumida nunca,
pues para desengañarte
puede ayudar, como pudo,
que a mi conmigo me agrauie.
El Principe, que engañado,
me huye para buscarme,
no me quiere por quererme,
viue firme, y es mudable.
Ya mi lisonja es mi agrauio,
ya es mi vitoria mi vltraje,
mi estimacion mi desprecio,
y mis defectos mis partes.
Mas yo me verè vengada,
yo harè, Carlos, que me pague
el no quererme, y quererme,
el no dexarme, y dexarme.
Ya sè como soy mas linda,
ya sè, que en sus ojos haze
el ser otra, y no ser suya,
que a mi misma me auentaje.
Yo lograrè sus caricias,
para que mi amor se acalle,
y serè, si yo a quererle,
otra y todo a maltratarle.
Yo le ayudarè sus dudas,
yo dexarè, que se engañe,
pues le abrasan los retiros,
y le entibian las verdades.
Suspire, padezca, muera,
ignore, zele, batalle,
quiera, aborrezca, desee,
sospeche, enoje, y agrade.
Ya que han menester los hombres,
para no ser inconstantes,
vn desden que los obligue,
junto a vn amor que los ame.

Carl. Sabrà, que a Rosaura quiero,
y podrà en ella engañarse,
pensando que es la del baño.

Porc. Con tantas seguridades
te quietarè, que no temas,
aunque como deues ames.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Ay Rosaura de mi vida!
Ros. Ay Carlos, y como sabes
lo que la mia te estima!
Lir. De vn hombre suele contarse
hartos años ha, que pudo
su muger tapada hablarle,
que le enamorò, y dezia:
Estos son pies, y este talle,
que no los de mi muger.
Porc. Todos aueis de ayudarme.
R s. No te oluidarè en mi vida.
Carl. Sin ella pienso adorarte.
Porc. Ay hombres, que el menos vario
hasta en lo firme es mudable.

IORNADA SEGVNDA.

Salen algunos pretendientes con memoriales, y el Principe oyendolos; para lo qual se arrima a vna silla, y Cesar, y Fabricio, y Libio, que acompañandole, se arriman a la pared a vn lado, y los pretendientes se van quedando al otro, porque aya gente siempre en el teatro.

Pret. 1. Yo estuue, señor, cautiuo
en Constantinopla vn año.
Prin. Aureis padecido muchos
en vno que aueis passado.
1. Estoy pobre, y este oficio
me remediarà, gustando
de honrarme en el vuestra Alteza.
Prin. Vuestra justicia es la mano
de quien la aueis de esperar,
que ella puede mas que entrambos.
Donde cautiuasteis? 1. Tuue
vn poco de tiempo trato
de mercader en Dunquerque,
y al Leuante, nauegando
con algunas caxas mias,
dimos en vnos cosarios;
y por de la patria luego,
gente vuestra, rescatando
otros, a mi me truxeron.
Prin. No son los seruicios malos.
Quanto a lo primero (oìdme)
vuestro caudal contratando
perdisteis, y en este oficio
aspirais a grangearlo,
como en otra mercancia;
con que se vè, si os le damos,
que ireis a seruiros dèl,
mas que a seruirle, y tratando
de nuestra razon, deuemos
mas dar hombres a los cargos,
que dar cargos a los hombres.
Quanto a lo segundo, hallo,
que aun siendo vos mercader
lo erades en Reyno estraño,
sin beneficio del nuestro,
y estandonos obligado
por el rescate, quereis,
que os paguemos, ó os deuamos
(como dirà vuestra quexa)
el aueros rescatado.
Con què mayor confiança
vinierades, de valaços,
y de cicatrices lleno,
por premio de algun assalto,
en que os prendiò el enemigo?
Proceded mas ajustado
a lo que fuisteis primero,
que acà no deuemos daros,
porque en el trato os perdisteis,
con que mejoreis de trato.
Vase el pretendiente primero, y llega el segundo.
2. Yo soy, señor, la persona
por quien ayer os hablaron
Libio, y Cesar. *Prin.* Proseguid.
2. Soy hijo, como informado
estais, de los mismos pechos
que con su sangre os criaron.
Prin. Ya yo me acuerdo de vos.

© Biblioteca Nacional de España

2. Pero, señor, oluidaisos
en la merced que os suplico?
Prin. Vos os faltais, mas que os falto:
pues no sabiendo pedirme,
hazeis que no acierte à daros:
quise à Elena vuestra madre,
quanto la estuue obligado.
Fue Labradora en Belflor,
vn lugarcillo de Arnaldo,
de donde acà la traxeron.
Diòme el pecho, y soys mi hermano
de leche. 2. Guardeos el cielo,
por la memoria de honrarnos.
Prin. Era pobre con estremo,
salió rica de Palacio,
con mercedes, que tener,
y vn oficio que dexaros,
y aunque sè de lo que os dieron,
no para auentajarlo.
Que dar à vn Principe el pecho,
es vincularse su amparo:
pero vos quereis que sea
para hazeros Castellano
de vn Fuerte, el mas importante,
que tienen nuestros Estados,
y vuestro aumento ha de ser
con modo mas ajustado
à vuestra esfera: aduertidlo,
los ojos poniendo en algo,
que os valga à vos mucho mas,
y à mi no me importe tanto.
Pedid hazienda, y no ruido:
mirad que los puestos altos,
son de verguença al indigno,
si al merecedor de aplauso.
Vase, y sale Porcia con diferente vestido, y el manto sobre el rostro.
Porc. Vna señora Estrangera,
à quien debo.
Prin. Leuantaos.
Porc. No me ha conocido, à quien
debo acudir todo quanto
à mi misma, si tuuiera,
para que valerme en algo,
en vn negocio que tiene,
me obliga à que venga à hablaros,
como intercessora suya.
Prin. Intercessora? *Porc.* Si à tanto
no puede mi valimiento
aspirar con vos, mi estado,
y mi calidad lo pueden:
y pues que tan oluidado
os tienen, señor, las yeruas
que pisais allà en los campos,
aunque contra el orden sea,
quitarè del rostro el manto.
Prin. Prima: perdonad por Dios.
Porc. Gran fauor!
Princ. El no esperarlo,
me hizo desconocerlo.
Porc. Mucho fue, que me han contado,
que lo que desconoceis,
suele desassossegaros:
y os estabadeis muy quieto.
Prin. Antes à los descuidados
llamamos desconocidos,
quando de ellos nos quexamos.
Porc. Y tendreis vos algo de esso?
Prin. Segun me aueis oluidado,
vos soys la desconocida.
Porc. De vos si, no sabeis quanto.
Prin. Quanto ya no me quereis.
Porc. Basta, que pueden juzgaros
lo cierto de lo mudable,
en lo libre de lo falso.
Prin. Yo siempre soy vno, prima.
Porc. Pues yo soy dos.
Prin. Ya es pecado
muy comun de las mugeres.
Porc. No fuera yo dos, si acaso
vos no me hizieradeis serlo.
Prin. Antes los hombres pagamos
con sencillez las traiciones.
Porc. Si Principe, vese claro,

© Biblioteca Nacional de España

como el agua de la fuente.
Prin. Fuentes ay, que encubren harto.
Porc. Si, que en fuente se mirava
aquel necio, que admirado,
se desconociò à si mismo,
y ser otro imaginando
el que en el cristal veìa,
de si mismo enamorado,
teniendo el harpon consigo,
se muriò por alcançarlo.
Prin. Docta en Ouidio venis.
Porc. En transformaciones ando,
mas no en essas, pero basta,
que de pretendiente sàlgo.
Prin. Sois mas para pretendida.
Porc. De quien? *Prin.* De qualquiera.
Porc. Quando
acierte a no conocerme:
pero en lo que vengo a hablaros
me escuchad, ò boluerème.
Prin. Mandad, que serè el vassàllo.
Ay hermosa duda mia! *Ap.*
Porc. Ay engañoso engañado! *Ap.*
Viue en esta Corte, pues,
(escondida en el recato
de algun rezelo medroso,
y de algun tierno embaraço)
vna estrangera beldad,
que de lo rosa, y lo rayo,
en lo descuydado tiene
mas que otras en lo cuydado.
De pintarosla me holgàra;
pero de colores falto,
hallo el campo, el dia, el cielo,
el Sol, el fuego, y el Mayo.
Mas aunque me falte todo,
todo a embidia, y amor dado,
calle el ayre, escuche el cielo,
sienta el bronce, y arda el marmol.
Dos mudas lisonjas, dos
mas ya lisonjas, que manos,
calles de jazmin, que a medias
el clauel apossentaron.
Sin clauel, y sin jazmin,
dos prodigios son, formados
de los encarecimientos,
que en otras mintieron tantos.
Lo que garganta parece,
lo que infinitos llamaron
del cristal verguença hermosa,
del fuego disfraz neuado,
sin cristal, sin nieue, ò fuego,
en lo mas bien inclinado
del gusto de la desdicha
pienso yo que lo inuentaron.
Dos dudas son sus mexillas,
porque aduirtiendo lo raso
de su beldad, nadie cree,
que aya cabido en lo humano.
Es su boca vna amenaça,
toda de risa, y de agrado,
que lo mas tierno en amor,
es el mas mortal amago.
Son sus ojos (sin mentirlo)
de lo que naciò el cuydado,
que para sacarle dellos,
antes fueron destinados.
Su frente, de riços llena,
es vn pueblo de otros tantos
peligros, temido, vn gusto,
pero pretendido, vn daño.
Mas para que os la pondero?
que si es por poneros algo
de su parte, no obrarà
tal ministro apassionado.
Lo que asseguraros puedo,
es, que solo tiene malo
parecerseme en estremo,
cosa, señor, que han notado
quantos han podido verla:
pero excediendome quanto
tambien parecerme pudo,
que en forma, en color, y espacio
dos diamantes se parecen,

© Biblioteca Nacional de España

y no son de vn fondo entrambos.
Digo en fin, que esta señora
vino aqui, porque tratado
trae con bien grandes empeños
su casamiento con Carlos;
y vino desde bien lexos,
por orden suya, a esperarlo,
antes que èl dè su embaxada.
Prin. El coraçon me està dando,
a la voz desta muger,
gusto, enojo, miedo, y saltos.
Porc. Estando, pues, aqui vn dia
de aquellos mas abrasados
hijos del Sol, con que el Iunio
buelue en ceniças el Mayo,
a la fuente del laurel
fue a bañarse, y vn retrato,
huyendo de cierto ruido,
en ella perdiò de Carlos,
Sabe, que vos le teneis,
que ni lo mas recatado
se esconde a la acechadora
curiosidad de Palacio.
Ay en fin quien dèl lo ha dicho,
despues de auerle buscado
con el alma, y el deseo,
en los ojos, y en las manos.
Teme, que Carlos lo sepa,
que està su honor en su agrado;
y es qualquiera graue indicio,
en quien trata de casado.
Y pues de vn hombre el bosquejo,
aunque de pincel gallardo,
no puede, señor, tener
nada para enamoraros.
Pide, que se le embieis
conmigo, no ocasionando,
que su amor padezca enojos,
y su honor negocie agrauios.
Principe sois generoso,
sed de vna muger amparo,
de vna tristeza remedio,
de vna quexa desengaño,
de vna afligida consuelo,
de vna amenaça reparo,
de vna voluntad aliuio,
y sossiego de vn naufragio.
Prin. Matandome està de zelos.
Porc. Parece, que os ha pesado
de mi ruego?
Prin. Porcia, no,
duda si me ofrece el caso.
Donde està estrangera viue?
Porc. De mi propia casa al lado.
Prin. Mentidme, zelos, que muero,
valedme, amor, que me abraso,
dezidme verdad, auisos,
dexadmela hallar, cuydados.
Y es vuestra amiga?
Porc. Es yo misma.
Prin. En tan poco tiempo tanto?
Porc. Todo el merito lo puede;
y es desuerte, que en mi estrado
he abierto vna puerta al suyo.
Prin. Hallela yo, que su agrado
la cerrarà, si la obligo.
y os parece mucho? *Porc.* Tanto,
que es hasta en la voz estremo:
Y de la suerte que vn ramo
produce muchos claueles,
que el diferenciarse en algo
se vè, quando viuen juntos,
pero no quando apartados,
nos dizen todos que somos.
Prin. Quien pudiera aueriguarlo! *Ap.*
Porc. Que respondeis?
Prin. Que està bien.
Porc. Braua confusion le ha dado. *Ap.*
Esto no pide consulta.
Prin. Ni aqui puedo estar mezclando
pinturas, y memoriales.
Rebiento! *Ap.*
Porc. Pues que no valgo
mas con vos, aunque pudiera;

© Biblioteca Nacional de España

penſarè, que he negociado
el ſaberlo.
Prin. El cielo os guarde.
Porc. Y os dè vn Reyno de retratos,
pues que tanto guſtais dellos.
No queda mal caſtigado. *Ap.*
Prin. Ha, mal ayan las audiencias!
Pero ſi con eſto hallo
lo que buſco, zelos mios,
todo quiero perdonarlo.
Porc. Conmigo miſma me ofendo.
Cef. Brauo pretendiente.
Fabr. Largo.
Porc. O embidia, y a lo que llegas!
Vaſe Porcia.
Prin. O zelos, y lo que paſſo!
Llega otro pretendiente.
Pret. 3. Eſte os dirà mis ſeruicios:
de Capitan reformado
pido el ſueldo, que lo he ſido
con ſatisfacion dos años. *Vaſe.*
Prin. Bien eſtà.
Pret. 4. De auer ſeruido
en la armada tiempo largo,
vn Abito pido en premio.
Prin. Yo me acordarè.
Pret. 5. En los cargos
del teſtamento, ſeñor,
de vueſtro abuelo, ha vacado
(por muerte de Federico)
la plaça de Secretario.
Soy. *Prin.* Ya lo sè, Eſtacio ſois,
que en la guerra aueis logrado
algunos buenos ſuceſſos.
5. En premio de eſſe trabajo
eſta ocupacion pretendo.
Prin. Mucho eſtais de lo bizarro
de entonces deſcaecido,
pues viuiendo en lo gallardo
de la edad a lo miniſtro,
quereis paſſar lo ſoldado?
Mucho os peſa ya la eſpada,
mas foraſtero en ſus raſgos,
lo ligero de la pluma
podrà ſeros mas peſado:
Que allà, platico de aquello,
cargarà el hierro en el braço;
y acà, ignorante de todo,
la ignorancia en el cuydado.
El apetito os engaña,
mal poneis la mira, Eſtacio,
que os perdereis en camino
donde no ſabeis los paſſos.
Y en el campo del papel,
con andarlo, y deſandarlo,
ſiempre la dudoſa huella
lo tendrà todo borrado.
Faltareis donde ſois bueno,
ſobrareis donde ſois malo,
y haziendo daño al oficio,
os harà el oficio daño.
Seguid el rumbo primero,
que eſto de trocar las manos
a los hombres, y a los pueſtos,
es hazer, que dos cauallos
caygan, por trocar los frenos,
con que andauan bien entrambos.
Vaſe el pretendiente, y ſale Porcia con el veſtido que en la primera jornada, el manto ſobre el roſtro, las manos deſnudas, y en la vna vn braçalete como el q̃ enſeñò el Principe antes, y en la otra el guante, hermano tambien del otro, aſſido por los dedos.
Porc. No pienſo, que vengo mal.
Prin. No ſoſſiego.
Cef. Lindo garbo!
famoſa moça! *Lib.* Eſtremada!
Prin. Negocios, Reyno, embaraços,
Eſto es mandar, ò ſeruir?
haſta la dicha es cuydado.
Porc. Si por muger, y eſtrangera.
Prin. Mas, ojos, que eſtoy mirando!
mas, amor, que me ſucede!

mas,

© Biblioteca Nacional de España

mas, miedos, en que me hallo!
treguas, pena; vida, albricias.
Porc. Si para atributos tantos,
como son, muger, y sola,
razon, amor, fuego, y llanto,
ay, señor, piedad en vos.
Prin. Que esto me acontezca, atado
a tantas obligaciones!
que huuo de ser en Palacio!
que en tal puesto, que a tal tiempo,
que todos me estèn mirando!
Porc. Ya que Porcia no ha podido
lo que vengo a suplicaros,
yo, señor.
Porc. Bien Porcia dixo, *Ap.*
aun sabiendolo me engaño.
Con su voz, Cesar, escucha. *à Cesar.*
mira atento (estoy turbado!)
Mira el guante, y braçalete
de los que yo tengo hermanos,
y el vestido que te digo
en el talle que te alabo.
Ces. Celebrando estoy tu dicha.
Prin. Aquellas sí que son manos,
que no las de Porcia, Cesar.
Porc. Yo en fin, señor, a rogaros
vengo. *Prin.* Hermosa forastera,
con quien de todo el sagrado
mundo celeste de incendios,
vna embidia es cada rayo,
vna sombra es cada estrella,
cada luz es vn engaño:
si a lo que Porcia venis,
no passeis a pronunciarlo,
bastenme por Dios los zelos
de auerlo yo imaginado.
Mirad, que desde aquel dia,
que en la fuente os vi bañaros,
como ardor de aquel estio,
ramillete de aquel vaso,
muriendome estoy de amante.
Mirad, que desde aquel rato,
que lo encendido del Iulio,
que lo florido del Mayo,
(despues de juntarlo todo)
todo os vi tambien neuarlo;
sin alma viuo por veros;
ved, que desde que en el campo
(de perlas siendo a los ojos
ya la esperança de marmol,
de rayo fuisteis a todo,
y hasta en el laurel dio el rayo,
sin mi estoy, porque no os tengo;
apartad del rostro el manto,
no os retireis, escuchad,
no querais (de jurarlo falgo!)
no hagais. *Porc.* Sossegaos, señor;
que lo estan todos mirando.
Y os desconpuesto, y conmigo?
Principe tan soberano,
que aun a sus mismas acciones
ha de parecer pintado,
assi en publico? *Prin.* Vos sola
pudisteis ocasionarlo:
Reportarme he menester. *Ap.*
Porc. Si tal huuiera pensado;
primero huuiera venido, *Ap.*
perder dexàra el retrato,
antes de llegar a veros,
si, por la vida de Carlos.
Prin. Essa vida me jurais?
Porc. Es de mi dueño.
Prin. A matarlo
me quereis ocasionar.
Porc. Con esso os aureis librado
de mi, y del, y si en mi estais,
vuestro tambien serà el daño;
mas yo solo a Carlos tengo.
Prin. Y os vais?
Porc. Ya ningun despacho
de mi pretension espero.
Prin. Mirad, que me hazeis.
Porc. Yo hago
lo que deuo a lo que soy.

Prin.

© Biblioteca Nacional de España

Prin. Siguela, Cesar, bolando.
Porc. Quanto quise ha sucedido.
Prin. Que me arrastre tras sus passos
temo de mi desvario.
Muerto quedo!
Porc. Alegre salgo.
Vanse todos, ella por vna parte, el Prin-
cipe, y los demas por otra, y Cesar tras
ella; y salen Carlos y Rosaura,
Liron, y Nise.
Ros. Empieça, Carlos querido.
Carl. Dando tregua a mi cuydado,
oye lo que me has mandado.
Ros. Dime lo que te he pedido.
Carl. Madrid (Patria de Reyes en España,
y Trono de su silla,
Coraçon, y Cabeça de Castilla,
fundada en medio della,
màs en los hijos, que en la madre bella,
y à essotras tierras Norte)
es de todos embidia, y dellos Corte.
Yace, pues, leuantada
sobre vn llano esparcido, en que dispuestas,
sin agrura, ni ahogo estàn sus calles,
aunque al lado del rio, de dos valles,
ò las cabeças carga, ò las corona,
mostrando encima vn monte de edificios,
y exercito de casas,
tal, que las graues eminencias dellas
se suben a alindar con las estrellas,
llegando con sus frentes las buhardas
a hazer bolantes de las nubes pardas.
Mirase desde afuera
la hermosa pesadumbre,
que la vista suspende vagarosa,
y en cada Chapitel, del Sol la lumbre
parece de la lumbre mariposa,
Descubren los collados,
en dos desnudos ombros,
coronadas las frentes
de edificios vinientes;
porque denoche al ayre, al Sol de dia,
haze su Prado alli la infanteria,
dandose vn campo, y otro
(que su barrio saquea)
en fuga de torneo la pelea,
festiua semejança de batalla,
a que la Puente de Segouia es balla.
Madrid en fin, aqui, desde el repecho

© Biblioteca Nacional de España

deſtos dos baluartes de la tierra,
(eſparciendo la viſta ſobre vn parque,
colonia de venados, y conejos,
donde ſon chapiteles de la greña,
que le ſirven de caſas,
las verdes copas de las rudas vaſas;
en arbor tanto, que cerrando arriba
vn ramo, y otro ramo, al ayre el paſſo,
paſſea, quando en ellos ſe embaraça,
otro campo, otro parque, y otra plaça)
vn ſoto mira vmbroſo,
ribera amena de vn pequeño rio,
no por pequeño menos deleytoſo,
que ademas de las plantas que èl encierra,
Madrid tambien le cubre
de plantas animadas el Eſtio,
y no plantas ſujetas,
a que ſi el viento inquieto las deſpoja
del tremulo veſtido de la hoja,
en cadaueres queden,
que eſtotras, que aun veſtidas las exceden;
eſtàn ſiempre en el Mayo de ſus vidas,
y ſi mas deſpojadas, mas floridas.
Boxan la fundacion, nunca acabada,
el circulo ſiguiendo,
ya templos, ya jardines, ya ſembrados;
por donde diſcurriendo
vna fabrica, y otra celebrada,
el paſſeo ſe alcança de los prados.
Los alamos alli mas leuantados
fundas ſon verdes, que labrò el Verano;
Ay numerable ſuma
de inſtrumentos de pluma,
que fabricò, y templò ſagrada mano;
a cuya freſca ſombra,
y dulce melodia,
ò a la ſombra que haze
rojo el Poniente al dia,
y entre la riſa alegre de las fuentes,
que al cielo flechan plata,
las animadas flores ſe paſſean,
y los viuientes rayos,

© Biblioteca Nacional de España

en portatiles Mayos
de innumerables coches,
que a ser Auroras salen de las noches.
Esto es Madrid, Rosaura, por defuera,
que por de dentro, quien pintar pudiera
vna calle mayor, y tantas calles,
tan pobladas de galas, y de talles?
de hermosuras, de ingenios, de señores,
de esfuerços, de ternuras, de primores,
de fortunas, de casos, de mudanças,
de quexas, de fauores, de esperanças?
Huid, pincel, de tanta hermosura,
no llegue a mas que todo mi locura;
baste dezir (huyendo lo importuno)
que es Madrid vn lugar como ninguno,
que a los ojos se viene,
aunque su mismo peso le detiene,
siendo (si aluergue a tantas Magestades)
no vna Ciudad, vn barrio de Ciudades,
cuyo Alcaçar Palacio es tan gigante,
que huuiera menester, menos constante,
agouiar la gallarda pesadumbre,
para auer de apagar del Sol la lumbre.

Nis. Y tu, que me pintaràs?
Lir. Harto, aunque mal te deleytas,
te pintas quando te afeytas,
no quiero pintarte mas.
Nis. Es la disculpa estremada.
Lir. Verdad al menos, mas ten
quietud, que en Madrid tambien
quiero dar mi pincelada.
Es Madrid de pedernal,
empieçanse sobre vn fuego
muchos edificios dèl,
y acabanse sobre vn censo.
Son sus mugeres de açogue,
son sus venturas de almendro,
son de açucar sus galanes,
son de vino sus Tudescos.
Son sus tabernas de agua,
de vinagre los deseos,
las desventuras de azeyte,
las esperanças de hueso.
Son las galas de fiado,
los queridos de dinero,
el amor de ratonera,
y la hermosura de queso.
Son los gustos de disgusto,
son las finezas de necio,
el agasajo de daca,
lo agradecido de luego.
Son las lisonjas de todos,
son los amigos de riesgo,
son las verdades de nadie,
son de embidia los ingenios.
Lo fiel es de lo Christiano,
lo demas, todo es incierto,
y el pan no es de cada dia
mas que en solo el Padre nuestro.
Lo que es Madrid por de fuera,
ya lo oìste en el bosquejo

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi amo: Niſe, hermana,
eſto es Madrid por de dentro.
Carl. Como le avrà ſucedido
à Porcia? que de eſtos miedos
libro en ella mi eſperança.
Roſ. No tardaràs en ſaberlo:
porque aqui ſe deſnudò
de Porcia, y boluerà luego
à veſtirſe, que aſsi engaña
haſta ſus criados meſmos.
Sale Porcia como en la ſegunda Audiencia.
Porc. Huelgome de hallaros juntos.
Roſ. Parece, que en tu contento,
puedo ſoſſegar el mio.
Porc. Haz, Niſe, que lo primero,
me dèn el otro veſtido.
Roſ. Dexa el manto.
Niſ. Al punto vengo. *Vaſe.*
Carl. Que ay del Principe?
Porc. Quedò
entre loco, y entre cuerdo,
arrojado, y detenido,
como caualllo ſoberuio,
que ni parte, ni repoſa
entre la eſpuela, y el freno.
Niſe, y otras ſacan el veſtido.
Niſ. Aqui eſtà.
Roſ. Yo te ſerè
tambien camarera. *Niſ.* Vengo
en que me quites mi oficio:
como eſcarabajo dexo *A Liron.*
la carga, ſi me la ayudan.
Roſ. Veſtiraſte en vn momento.
Lir. Que intenta aqueſta Condeſa?
No fuera mejor de preſto,
dezirle al Principe, yo
ſoy (eſcuſando rodeos)
la que viſteis en pelota?
Niſ. No, que puede no creerlo.
Que como pienſa, que Carlos
ha de ſer por fuerça dueño
de quien perdiò ſu retrato,
que podrà penſar, es cierto,
que finge Porcia el ſer ella,
para remediar ſus zelos:
fuera de que aſsi ſe venga
de que èl la dexaſſe. *Lir.* Cielo, o
coſas tienen las Condeſas,
que me han de quitar el ſeſo.
Niſ. Ella rabia de que èl pienſa,
que no es ella, y ſu tormento:
quanto le venga, le ayuda.
Lir. Pareceme à algunos necios,
que por quitarle el moſquito,
quando les çumba en el lecho,
ſe pegan de bofetadas.
Roſ. Ya eſtàs veſtida.
Porc. Y no pienſo,
que nunca mas aliñada,
que tu mano: yo quiero
irme à mi caſa, que es tarde.
Roſ. Bien puedes, Porcia, primero,
dezirnos lo que ha paſſado,
y iràſte en anocheciendo.
Carl. Ya poco le falta al dia.
Sale Tancredo.
Tanc. Aunque bien aprieſſa vengo,
pienſo que he de llegar tarde:
el mar anda por los cielos.
Carlos el Rey ha ſabido,
que el Principe dexò inquieto
la Audiencia, y pienſa que ſon,
de alguna muger efectos.
Iura, que ha de deſterrarla,
ſi ſabe quien es, y haziendo
anda peſquiſa en Palacio:
pero el Principe ſujeto
à ſu amor, mas que à ſu padre,
auiendo Ceſar, èl meſmo,
al deſcuido, en vn caualllo,
venido haſta aqui ſiguiendo
vna ſilla, que aca entro,
con gran cuidado: y auiendo

de:

© Biblioteca Nacional de España

dexado abaxo vn criado,
y a darle noticia buelto,
èl en vn coche cerrado
a la puerta queda, y creo,
que sube ya. *Carl.* Soy perdido,
cobrarón fuerça mis zelos.
Si èl me vè aqui, que es Rosaura
la dama que busca, es cierto,
que ha de pensar; ay Rosaura!
Ros. Entrate en esse aposento,
que otra puerta tiene, y passo
para el patio, podràs luego
irte, Carlos.
Carl. Como, ay Dios!
me lo sufrirán mis zelos?
Porc. Antes, Carlos, no te vayas,
escondete si, y atento
assiste a quanto passare.
No puedo encubrir, que temo,
que Rosaura se le incline.
Carl. Entro, pues; valedme, cielos! *Vase.*
Ros. Tambien tu, Liron, te esconde.
Lir. Que yo, por ageno pleyto,
he de andar hecho gaçapo! *Vase.*
Nis. El entra.
Ros. Trae luzes presto.
Vase, y sacan luzes. y salen el Principe, y Cesar.
Prin. Porcia està aqui, açar ha sido.
Ros. Incierta de tanto exceso,
no baxè, señor, al patio.
Prin. Aunque a visitaros vengo,
y antes deuiera auer sido,
no con tanto cumplimiento.
Porc. Voyme, por no embaraçaros.
Prin. No, Porcia, tambien de veros
tendrè gusto.
Porc. Ya esso es tarde.
Prin. Sossegaos, que tambien vengo
(por hazer lo que mandasteis,
mostrando, que os obedezco)
a entregarle su retrato
a aquella dama, que entiendo,
que està aqui. *Porc.* Si de las dos
alguna no es, yo creo,
señor, que os han engañado.
Prin. No puede Rosaura serlo?
Porc. Rosaura es vuestra vasalla.
Prin. Aquello de lo estrangero
deue de ser dissimulo.
Ros. Yo, señor, nunca me suelo
bañar, que me causa daño.
Porc. Y si estais, como ya entiendo,
enamorado, señor,
de lo que allà por de dentro
viste is en essa muger,
y lo andais buscando ciego;
es cosa puesta en razon,
que tengais atreuimiento
de procurarlo a mis ojos?
Lo soberano, lo excelso,
en amor, donde no ay Rey,
tiene acaso priuilegio
para hazer la groseria,
y escaparse de grosero?
Yo, de que os ayais mudado,
ni me admiro, ni me quexo,
que antes son las variedades
las firmezas de los tiempos.
Y si ofenderme pudiera
(como de nada me ofendo)
ya es disculpa de dexarme,
dexarme por mejor dueño.
Que yo os juro que lo es,
y os perdono, porque veo,
que no es culpa no engañaros,
y es mejoraros acierto.
Mas que en mi presencia, vfano,
lo trateis, es ya despejo
sobrado, y es ya sobrado
fiar de mi sufrimiento.
Inquirid, buscad, sabed,
acechad, claos, ardeos,
sentid, amad, y lograd,

© Biblioteca Nacional de España

falso, ò fino, loco, ò cuerdo.
Mas ya que tan sin recato,
sin querer tenerme a verlo,
ni esto, que es estimacion,
sospechar que ha sido zelos. *Vase.*
Prin. Porcia, Porcia?
Ros. Hase enojado
con razon.
Prin. Mayor la tengo
en todo lo que ocasiono,
aunque lo niegue el efecto.
Acechando Carlos.
Carl. Sola ha quedado, ay de mi!
Prin. Rosaura, yo estoy muriendo,
yo no sè de mi, Rosaura,
y vos podeis el remedio.
Vna muger, que tapada,
oy me fue a abrasar el pecho,
fue a repetirme el harpon,
fue a proseguirme el incendio.
Lleuando todas las señas,
que dentro del alma puedo
recoger de la que ha sido
en esta muerte el veneno.
Sè, que en vuestra casa entrò,
ò permitidla a mis ruegos,
dexandosela a mis ojos,
lograndosela a mis zelos,
ò dezidme, que sois vos;
que si no ay otra acà dentro,
claro està, que no ha de estar
sin Monarca tanto imperio.
Y si amante sois de Carlos,
y si yo a Carlos no excedo
en lo galan, cargue vn poco
esta valança mi Reyno.
En èl sereis lo que en mi,
y en mi sois lo que sospecho,
que fuerades en el Mayo,
y sois agora en el cielo.
Tened piedad, dadme vida,
boluedme a mi, sed consuelo
de vna rabia, y mil cuydados,
de vna pena, y mas despechos,
de vna ausencia de mi mismo:
y pues en este tormento
nada me dexais de mio,
algo me sufrid de vuestro.
Ros. Yo, señor, nunca he sabido
lo que es amor, aunque entiendo,
que le han conocido mas
los que se le sufren menos.
Libre viuo, y no he pensado
causarme aborrecimiento,
que para no ser querida,
basta el cuydado de serlo.
Pienso que viue lo hermoso
mas seguro en lo seuero,
y que està lo aficionado
siempre en fortuna de feo.
Mirad como sufrirà
su flaqueza mi ardimiento,
ò como querrè ofendida
de que imagineis que quiero.
Fuera de que en lo demas
ni me hallo, ni os entiendo,
ni sè de dama, ù de Carlos,
y harto sè con no saberlo.
Sentid, morid, ò sanad,
rendios, cobraos, ò perdeos,
aborreced, ò quered,
estad sin vos, ò sed vuestro.
Que ni os lo ocasiono yo,
ni remediaroslo puedo,
ni sè que ninguno tenga,
mas que de suyo de ageno.
Prin. Hareis que la casa os mire,
Ros. No andareis vos tan violento,
quando os pintais tan rendido.
Prin. No obro yo, sino mi afecto.
Ros. Con èl và quien no le huye.
Princ. Procurolo, y no lo puedo.
Ros. Si se aurà salido Carlos? *Ap.*
Pri. Oy me ha de arrastrar mi intèto.

© Biblioteca Nacional de España

Quien està aqui?

Llega a la puerta donde se escondiò Carlos, y sale èl.

Carl. Carlos soy.

Ros. Acreditòse mi miedo.

Prin. Tanto soplè la ceniça, *ap.*
que vine a dar en el fuego.
Carlos aqui, y escondido?

Carl. No escondido, aunque confiesso,
que siento que me ayais visto.

Prin. Harto es mas lo q̃ yo siento. *ap.*
pues porquè lo sentis, Carlos?

Carl. Porque intentaua vn secreto,
que ya no lo puede ser,
pena, señor, de creceros
la sospecha, en que he escuchado
que viuis, de que yo quiero
a Rosaura, y que me estima,
no siendo yo tan soberuio,
ni ella tan poco gallarda.

Prin. Pues Carlos, dezid, con veros
assi escondido en su quarto,
dexa esse indicio de serlo?

Carl. Lo que recatoros quise,
fue vna voluntad que tengo
ya en color de trauesura;
porque de padres, y deudos
robè vna dama en España
algo hermosa, y no de menos
estimacion que la mia,
y auiendo venido a vernos
oy en casa de Rosaura,
que la ampara por el deudo,
que tiene señor conmigo:
y porque casarme pienso
con ella, para acudir
a lo que vale, y la deuo,
nos retiramos los dos,
señor, en este aposento,
sabiendo que tu subias.

Prin. No fue vano mi rezelo:
veis, Rosaura, si me engaño?

Aparte el Principe, y Rosaura.

Ros. Pero señor, serà bueno,
que pierda a Carlos por vos
la que perdiò, por tenerlo,
reputacion, patria, y casa?
que dissimuleis os ruego.

Prin. Quien lo podrà con su pena?
Pues, Carlos, soy yo tan necio,
que no sabrè disculparos
vn enamorado exceso?
De aficion, y juuentud,
no ay huir el rendimiento,
que hazen mucha bateria
en las mũrallas del pecho.
Quered, Carlos, casaos, Carlos,
(antes me maten los cielos!) *ap.*
mas que importa que yo vea,
y mas sabiendo el sucesso.
Su disculpa de las partes,
que en su causa considero,
dexadmela, Carlos, vèr.

Carl. Señor, que se turbe temo,
no la auergonceis, mirad.

Prin. Ya del recato me ofendo,
dezidla, Carlos, que salga.

Carl. Vn papel està escriuiendo,
verla podreis desde aqui.

Corre la cortina donde estaua escondido, y descubresse Porcia con el trage de las enaguas, escriuiendo sobre vn bufete con luzes, y en la mano que tuuiere mas àzia el patio, el braçalete, y el guante sobre el bufete.

Prin. Hermosa es mas que el deseo: *Ap.*
labio, no sè si me dexe
a la embidia, ò al contento.
O, bien permitido estrago!
ò en vano temido riesgo!
ò semejança excedida!
Porcia fue solo bosquejo

© Biblioteca Nacional de España

desta luz, pero què mucho,
si aun es sombra la del cielo!
Rosaura, hablarla quisiera.
Corren la cortina.
Ros. Presente Carlos, es cierto,
que serà echarla a perder:
mire vuestro amor su riesgo:
vuestra Alteza (ay Dios!) se vaya.
Prin. Assi tuuiesse remedio
mi pena.
Carl. Fuerte auentura.
Prin. Ni me parto, ni me quedo.
Ros. Ay, Carlos, lo que he pasado!
Carl. Ay, mi bien, lo que te deuo!

IORNADA TERCERA.

Antes de empeçarle se corren todas las cortinas del vestuario, y queda como en forma de pared, adereçado con algunas pinturas en medio, vna puerta cerrada a vna esquina, otra abierta, y a la otra esquina vna silla de manos, sin palos, pegada a la pared sin que se vea, que pared, y silla estàn abiertas por detràs; y salen por la puerta de en medio, abriëdola entonces, Porcia con el trage de las enaguas, Rosaura, Carlos, Liron, Nise, y Marcela, descubriendose tambiè en medio vna alfombra, vnas almohadas, vn bufetillo con velas, y vn libro.

Carl. Todo està dispuesto, y creo,
que todo a tu gusto: yo
lo assisti. *Porc.* Pues quando no
lo acierta todo el deseo?
Bien se acomodò el estrado,
y la silla? *Carl.* Vesla alli.
Porc. Con el modo que te di?
Carl. Y aun su exercicio ensayado.
Ros. Dicha fue en tan oportuna
ocasion estar vacia
esta casa. *Porc.* En algo auia
de ayudarnos la fortuna.
Lir. Para que es esto?
Nis. Yo, quieres,
que razon dello les pida?
Lir. Pues no es cosa entretenida
el pagar dos alquileres.
Nis. Esso allà en las bolsas es
de gente de vuestro estilo.
Lir. De vn aposento que alquilo
cada dia llega el mes.
Nis. Què vil cuydado! ya passa
a pena muy desluzida.
Lir. Mas veloz que el de la vida
es el tiempo de la casa.
Nis. Para tu miseria es cierto,
que serà de mas estrago.
Lir. Yo solo quando lo pago
reconozco que lo he muerto.
Abre Marcela la puerta del lado y quedase junto a ella.
Porc. No cierres, puedase entrar,
sin creer que nos preuiene,
y ponte a mirar si viene.
Ros. Mandastele tu llamar?
Porc. No, mas hele ocasionado
a que se venga, y lo harà.
Ros. Y aun luego, que le darà
mucha prisa su cuydado.
Porc. Nunca en este amor estuue
tan fuera de mi. *Carl.* El rezelo
harà que se encienda vn velo.
Marc. Señora, pienso que sube.
Porc. Bolueos a entrar en mi casa;
y estad en lo que aduerti.
Ros. Cerrarè la llaue? *Porc.* Si.
Lir. Toda esta Porcia se abrasa,
presto la llama veràs.
Ros. Ven, Carlos.
Carl. Tras ti, aunque ciego.
Nis. Vè, y di, que toquen a fuego.

© Biblioteca Nacional de España

Lir. Toquen a Porcia, que es mas.

Entranse todos, quedan Porcia, y Marcela, y han de entrar por la puerta de en medio, y cerrarla.

Porc. Marcela, yo me perdi.
Marc. Mas pudo el desden q̃ el ruego.
Porc. Ven, que he de fingir que juego.
Marc. Vn libro tienes aqui.

Sientanse las dos, y Porcia toma el libro y finge que lee, y salen el Principe, y Cesar por la puerta de la esquina.

Prin. Nunca me hallè mas contento.
Ces. Que escriuiò?
Princ. Que ya sabia
yo (Cesar) donde viuia:
y que en mi amoroso intento,
no era piedra para estarlo,
ni fiera para aduertirlo,
ni muger para dezirlo,
ni bronce para callarlo.
Que tiene en Carlos su honor,
que no le puede perder,
mas que lo tierno es muger,
y no es lo marido amor.
Que todo el poder lo huella,
y que podrè, pues que estoy
en tan alto, como soy,
mirarla, y mirar por ella.
Ces. Razon truxo, discrecion,
y fauor, el papel todo,
lindo estilo, y lindo modo.
Prin. Cada letra es vn harpon.
Pero boluiendo a su dueño,
puede el Alua descubrirse
tan de luz, al sacudirse
de entre los braços del sueño,
como ella, quando escriuia
y la mano que jugaua,
ò ya la tinta neuaua,
ò ya el papel escondia.
Si negro a su lado, y luego,
de la tinta con la vnion,
no era todo de carbon,
y ella lo passàua a fuego?
Ces. Reparaste en vna cosa?
Prin. Ya sè lo que se te ofrece.
Ces. Mucho a Porcia se parece.
Prin. Pero es mucho mas hermosa:
que la pudiesse exceder
quien tanto le pareciera?
Ces. Mas què fuera, que lo fuera?
Prin. Esso, como puede ser?
Quando escriuiendo la vi,
de salir Porcia acabò.
Ces. Y quando al patio baxò,
con los ojos la segui,
Prin. Pues quando intentàra acaso,
quererme assi castigar,
por donde pudiera entrar,
estando los dos al passo?
Ilusiones, Cesar, son.
Ces. Bien a conocerse llega,
pero en aficion tan ciega
procede con atencion.
Prin. A todos el alma es fiel:
no estuuiera contra mi.
Ces. Sabes ya su nombre? *Prin.* Si.
Dexan los naypes, y leuantanse.
Laura firmò en el papel.
Porc. Passos siento, quien ha entrado?
Prin. No os alboroteis. *Porc.* Señor,
como entrasteis? que temor,
y que susto me aueis dado!
Prin. Quietaos, por Dios.
Porc. Estoy muerta!
que puede Carlos venir,
y Porcia puede salir,
que và a su quarto esta puerta?
Como assi os aueis venido,
sin ninguna preuencion?
Prin. Priessa fue de mi aficion.

Porc.

© Biblioteca Nacional de España

Porc. Grande atreuimiento ha sido.
Prin. Mi amor puede disculparme.
Porc. Esso, señor, no es quereme,
es daros prisa a perderme
antes mucho de ganarme.
Prin. Que con la dicha el pesar
junte mi fortuna incierta!
Cierra Marcela la puerta de la esquina, y tuerce la llaue que estarà en ella.
Porc. Cierra, Marcela, essa puerta,
no entre Carlos sin llamar,
ò bueluase vuestàa Alteza,
que de tanto riesgo en medio,
quando llame, que remedio?
Prin. Ved, que parece estrañeza
tan demasiado temor.
Porc. Los hombres siempre atendeis
a querer lo que quereis.
mas no a querer con amor.
Prin. Aduertid.
Llaman a la puerta de en medio.
Porc. Ya Porcia llama,
desdichada suerte mia!
sola esta amiga tenia,
y casi ninguna fama.
Prin. No valdrè por Porcia yo?
nada el tenerme os consuela?
Bueluen a llamar.
Porc. No la respondas, Marcela;
pero què dirà, si no?
y que importa? que ella tiene
allà su llaue. *Marc.* Aurà sido
gran dicha, si la han perdido.
Porc. Qual bien tan a tiempo viene?
Prin. Mas pensè yo que valia.
Cef. Con quien estàs considera.
Llaman a la puerta de la esquina.
Marc. Tambien llaman allà fuera.
Cef. Si es Carlos? *Porc.* Bueno serà!
Bueluen a llamar a la esquina.
Marc. Sobrados los golpes son:
Porc. Llega, y mira por la llaue
quien es. *Prin.* Lo que soy no sabe,
Laura, vuestra confusion.
De nada tengais temor.
Marc. Segun lo que assi se vè
no es Carlos, pero no sè,
si es otro daño mayor.
Porc. Como? ya mi muerte tarda!
Marc. Porque he diuisado enfrente
mucha luz, y mucha gente,
y soldados de la Guarda.
Cef. No te lo aduerti? que esperas?
Aparte a Marcela.
Porc. Ay Marcela! mas si acaso
algun desdichado caso
me sucediesse de veras!
Prin. Que en fin Cesar puede ser;
Cef. Desterrarla el Rey jurò;
siguierente, y juzgo yo,
que la vienen a prender.
Aparte las dos.
Marc. El achaque de esconderte;
que traçaste en este ruido,
mas preciso ha sucedido.
Porc. No lo quisiera tan fuerte;
que es de auenturas muy ciertas.
Marc. No es mal seguro el remedio.
Prin. Pondrè yo mi vida en medio.
Dan golpes, y dize de dentro Arnaldo, Capitan de la Guarda.
Arn. Si callan, romped las puertas.
Cef. No serà bueno esconderte?
Porc. Esso, que estoruo ha de hazer,
si a mi me quieren prender?
Prin. Mi padre intenta mi muerte.
Cef. Llamo aqui?
Porc. Tened por Dios,
mas lo temo, y a entregarnos
saldrà Porcia, no a librarnos,
y a ofendida de los dos.
Marc. La puerta rompen.
Cef. Abrilla

© Biblioteca Nacional de España

serà mejor.
Porc. Fuerça es ya;
yo me escondo, y seruirà
de lo que nunca la silla. *Ap.*
Entrase Porcia en la silla, abre Cesar la puerta, y sale el Capitan de la Guarda, y gente.
Prin. Arnaldo? *Arn.* No tengo culpa,
que de mi desconfiado,
abaxo queda emboçado
el Rey, que es harta disculpa.
Prin. Ya esto es sobrado conmigo.
Arn. Rezelò, que tu respeto
embaraçasse el efecto,
y preuinolo consigo,
aunque solo yo lo sè
de quantos vienen aqui.
Prin. Yo, quien le quenta de mi
hasta mis passos, sabrè:
mas que es el orden que os dà?
Arn. Mandame reconocer
toda esta casa, y prender
la dama que en ella està,
con pleyto omenage dello,
que este venir a assistillo,
fue temer, que a resistillo
te hallasses. *Prin.* Pudo temello;
pero entrad, aunque ya es tarde,
que la he puesto en cobro yo.
Entrase. y vno de los que salen con èl toma vna vela de las que ay allì, y và alumbrando.
Arn. Serà hazer lo que mandò.
Prin. No dexo de estar cobarde,
temiendo, que ha de mirar
la silla. *Cef.* Si esso sucede,
y abaxo el Rey, no se puede
ningun remedio intentar.
Prin. Nunca esperè, que me hiziesse
tal quexa. *Cef.* El zelo sobrado
a excesso y todo ha passado.
Prin. Tirar tanto, que rompiesse
la cuerda, fuera cordura?
Cef. Antes fuera desacuerdo.
Prin. Con tanto estrechar lo cuerdo,
suelen passarlo a locura.
Sale Arnaldo.
Arn. Toda la casa he mirado,
y diligencia escusada
pudiera ser, que no ay nadie;
solo este aposento falta,
y si la llaue. *Prin.* Esta puerta,
Arnaldo, sale a otra casa
que viue Porcia, llamad,
ò si quereis, derribadla;
aunque os juro, que me pese,
que ella sepa lo que passa,
y que este rumor la inquiete.
Arn. Pues si tu gustas. *Pri.* No hagas
cosa contra la instruccion,
Arnaldo, que traes jurada,
haz lo que si el Rey te viera;
que ni en menos importancias
se ha de pensar, que los Reyes
tienen ausencias, ni espaldas.
Arn. Con esta casa, señor
la instruccion que tengo habla?
Y aunque esta puerta ocasiona,
que yo pueda dilatarla,
tambien lo puedo escusar,
y nunca acrimino nada,
señor, de lo que me ordenan;
que haze mayores las causas
de infinitos delinquentes
el processò, que la espada.
Y es bien no negarse nunca
a quanto diere la gracia
de lugar; que en mil acciones,
que con enojo se mandan,
quien se templa, las compone,
quien se irrita, las estraga.
Fuera de que si esta puerta,
es, señor, de esotra casa,
ni esta deuiera mirar;

que

© Biblioteca Nacional de España

que quien por aqui se entrára,
tambien por allà se fuera:
Por lo qual, aunque arrimada
està a aquel lado vna silla,
puedo dexar de mirarla,
que el pleyto omenage a mi
solo me explicò la casa,
y no es bueno ser oy Iuez
de quien serà Rey mañana,
al tomar la residencia.

Sale Porcia mudado el trage, por la puerta de en medio.

Porc. Que es estoen casa de Laura
tanto estruendo, y tanta gente?
Prin. Esto solo me faltaua: *Ap.*
mas de passo, Cesar, mira
la sinrazon que pensauas,
pues Laura en la silla està,
quando està Porcia en la sala.
Por. Ha falso! ha ingrato! esto intètas?
Arn. Encendiòse fuego en casa,
y entramos a remedialle,
passando yo con la Guarda;
a lo qual llegò su Alteza,
que acaso tambien passaua.
Prin. Arnaldo me ha socorrido. *Ap.*
Porc. Ha mudable! dicha estraña!
Arn. Estraña, porque los dueños,
(que a su daño todos tardan)
en ella solo tenian
de socorro esta criada;
pero en efeto diò vozes.
Porc. Y ayudò, Piensas que falta *Ap.*
quien me diga a lo que vienen,
y me cuente a lo que estauas?
pues todo lo sè, enemigo,
y que en la silla encerrada
està Laura, y por dezirlo
estoy a vozes. *Prin.* No hagas
por Dios, Porcia, que me pierda
con essa ciuil vengança;
mira, que el Rey està abaxo.
Porc. Mirarè, que tus mudanças,
si me ofenden con quererla,
me vengaràn con dexarla.
Prin. Oye. *Porc.* Suelta: fuego dizen,
que sentiste, claro estaua;
pero aqui (todo se sabe)
le enciendes, que no le apagas.

Vase Porcia y buelue a cerrar la puerta.

Prin. Quedaos; mas q̃ hazeis, Arnaldo?
Arn. Solo vèr lo que me mandas.
Prin. Id con Dios.
Arn. Guardete el cielo.
No ay en los hombres ventaja
como hazer su obligacion,
obligando al que maltratan.

Vase Arnaldo, y su gente.

Ces. Bien ha parado este riesgo.
Prin. Al puntò, Cesar, que salgan,
cierra la puerta, abrirèmos
la silla: Diuina Laura,
el alma quie en prenderme,
pero es necia confiança,
que la hermosura no mas
puede ser prision del alma.
No cierras, Cesar? *Ces.* Señor,
temo, si vèn que te tardas
acà dentro, y que yo cierro,
dar mas tiempo a la desgracia.
Mejor es, que les parezca
que voy saliendo.
Prin. Al Petrarca,
Laura, le faltò poner
en su triunfo estotra Laura,
ilustraradeis su ingenio,
entre admiraciones tantas,
ella que triunfaua dellas,
y tu que della triunfauas.
Ay, si mi amor conociesses. *Cierra.*
Ces. Ya està la puerta cerrada.
Prin. Abrirè, pues, la del dia,
llegue el Sol, parezca el Alua:

© Biblioteca Nacional de España

Yendo dzia la silla.

Salid, hermoso luzero,
y con pies de rosa, y plata,
sobre los ombros del Mayo
fixad la huella de nacar.
Salid, Cupido galan,
porque batiendo las alas,
desde la cumbre del cielo
flecheis toda la campaña.

Abre la silla, y sale Porcia con el trage de Laura.

Porc. Terrible ha sido mi miedo.
Prin. O, qual es, quando se acaba
vn pesar! qual ya en el puerto
padecida vna borrasca;
que alegre mira la ruina
el que de la ruina escapa!
lo de despues de la pena,
no es muy caro por passarla.
Ay Laura, si me quisieses!
Porc. Ay Principe! penas tantas
(ya que no quieres que basten
señales para palabras)
ni te dexen a la duda,
ni te aparten la esperança;
que esto de costarme tanto
mucho de amor amenaça.
Prin. Ay Laura, que los deseos
(ya que no quieres que aya
rezelos en el cuydado,
ni despechos en las ansias)
no saben satisfacerse,
ni de lo mismo que alcançan;
que esto de estimarlo mucho
mucho el credito embaraça.
Porc. Agora, solo que al Rey
quietes nos es de importancia:
vete, y buelue, que oy mejor
me assistes quando te apartas:
fiale al tiempo tus dichas.
Prin. Al tiempo, que las acaba?
Porc. Si, que de acabarlas gusta,
porque gusta de empeçarlas.
Prin. Es grande mi enfermedad,
y si el remedio se tarda,
para despues de la vida,
que importará que la trayga?
Porc. Las grandes fiebres tambien,
aun no mejorando nada,
harto, Principe, se dize,
que mejoran, si no matan.
Prin. Ya en mi, Laura, todo es muerte,
donde cabrá la esperança?
Porc. Mientras se puede viuir,
aun no es vida lo que falta.
Princ. Y en fin que creerla puedo?
Porc. Si, mientras que no se acaba.
Prin, Ay, que si tarda no llega!
Porc. Ay, que si llega no tarda!

Vanse ellos por vna parte, y ellas por otra; bucluen las cortinas a cubrir el vestuario y salen el Rey, y Arnaldo de noche.

Rey. Despediste la gente? *Arn.* Solo he quedado.
Rey. El Principe no baxa.
Arn. Pues no le vi en mi vida tan prudente,
aunque a todos en todo se auentaja.
Rey. No viene nunca, Arnaldo,
ningun desorden solo,
ni el que despues se intenta,
sin ser mayor que el otro se contenta?
y assi, aunque pueda a alguno, por pequeño,
no darsele castigo,

© Biblioteca Nacional de España

amor mas cuerdo es siempre no escusalle,
que no llegar en el segundo a dalle.
El que es leue, con poco
se dexa preuenido,
y con poco, el que es grande, preseruado,
y aunque menos merezca lo seuero,
para mayor piedad, primero escojo
mostrarme riguroso en el pequeño,
que no perder en el segundo al dueño.

Arn. Es tuyo lo aduertido.

Rey. Dos hombres han salido.

Arn. Su Alteza, y Cesar son.

Rey. Pues llega, Arnaldo,
llega a reconocelle,
que quiero vèr, que puede ocasionalle,
para vèr lo que basta a reportalle.

Salen el Principe, y Cesar.

Ces. Dos hombres ay, y el vno
àzia nosotros viene.

Prin. Si serà Carlos?

Ces. Puede ser que sea.

Prin. Pues sea, ò no, ninguno
quiero que me conozca.

Sale Arnaldo y Cesar estè en medio emboçado.

Arn. Quien và. *Prin.* Cesar, responde.

Ces. Quien no se muestra nunca, ni se esconde.

Arn. Yo he menester sabello.

Ces. Yo callallo. *Arn.* Podrà serle disgusto.

Ces. El escusallo
deuo a lo cuerdo, y al valor reñillo,
mas ni a lo cuerdo, ni al valor dezillo.

Buelue se Arnaldo al Rey, y alarga se el Prince a hablar a Cesar.

Prin. Vase? *Ces.* A su compañero.

Prin. Prudencia es de consulta.

Arn. Que te parece? *Rey.* Apuralos, Arnaldo.

Ces. No reñirà quien llega, y dificulta.

Prin. El buelue. *Ces.* Aurà baxado la consulta.

Buelue otra vez Arnaldo, y retira se el Principe.

Arn. Caualiero, vn remedio quiero dalle.

Ces. Quien le ha pedido nada?

Arn. Diga quien es, ò dexeme la calle.

Ces.

© Biblioteca Nacional de España

Cef. Si le mostrè lo cuerdo, y no la espada,
tomar fue mas razon, no menos brio.

Llega el Principe emboçado.

Prin. Ya se ha apurado el sufrimiento mio.
Galan, dos cosas pide,
ninguna se ha de hazer; yo estoy cansado
de que lo aya intentado;
si le dio ya licencia
quien le acompaña para la pendencia,
ò la empiecen, ò vayanse al momento,
ò les harè, sin tantas estrañezas,
que se estoruen los pies con las cabeças.

Rey. El Principe es aquel, lisonja ha sido
para mi el escuchalle,
y velle estar, por merecer su nombre,
sin el papel de Principe tan hombre.

Arn. Suplicoos.

Prin. Que ignorante cortesia!
Viue Dios, que si aumentan mis enojos,
que he de pisarles con sus pies sus ojos.

Rey. Y lo harà: que luzido desvario!
disculpa es del errar errar con brio.

Arn. Yo intento.

Prin. Que paciencia tan cansada!

Mete el Principe mano, llega el Rey, y detienese.

Esto intenta no mas. *Rey.* Deten la espada.

Prin. Quien es? *Rey.* No me conoces?

Prin. Ya el respeto
muestra, señor, que si; y en tanto aprieto,
pudiera estar mas ciego, y disculpado,
mas quieresme oprimido, y reportado.

Rey. Yo os quiero sin defectos.

Prin. Tan grandes son los mios?

Rey. En quien ha de ser Rey bastan sus nombres.

Prin. No los libra el ser Reyes de ser hombres.

Rey. Mas deuen desmentillo.

Prin. Puede ello mas, y salese a dezillo.
Esta naturaleza,
que en todos es disculpa,
es otra en ellos, para ser mas culpa?

Rey. Deuenla mas valor, y aunque es terrible;
Principe, de vencer, no es impossible.

Prin.

© Biblioteca Nacional de España

Prin. Con el mundo, señor, de errores lleno,
no ser muy malo basta para bueno.
Falto a lo que me encargas? falto acaso
a algo de lo que soy? he dado vn passo
(si amor padezco) para alguno suyo,
que le quitasse del seruicio tuyo?
en la parte que tengo al gouernallos,
todo no les assisto a tus vasallos?
Pues si quando de mi, por mi amor, huyo,
nada de mi les falta para suyo,
dexenme mi aluedrio,
que a mi me falto, quando falto al mio.
Aurà alguno de todos,
que sin ir a su amor por los cabellos,
sino muy voluntario,
no diga, que es violencia de sus años?
Pues yo en sus mismos daños,
tengo menos afecto que me mande?
hazeme mas anciano el ser mas grande?
No digo, que es virtud, no que es ventaja
estar enamorado;
mas lo que para el mundo no es pecado,
en ningun hombre dellos
ha de hazer que lo sea el excedellos?
Quien te dize, señor. *Rey.* Nadie me dize:
Casi me vence, casi a responderlle, *Ap.*
ni sè, ni acierto; pero sè querelle,
y he de contradezille, y disgustalle;
que si es bueno, y mi intento es mejorallo,
mas estoy de su parte con no estallo.
Principe, yo os confiesso,
que el ser enamorado
no es el mayor delito,
pero deueislo ser con mas recato;
que ay culpas, que el hazellas
no es tan gran culpa, como no escondellas.
A Porcia visitasteis otros dias
mas mesuradamente, ya lo supe,
siendo amor mas decente;
porque en muger de tan ilustre esfera,
era diuertimiento, y mas no fuera.
Pero en vna muger no conocida,

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun la aficion se siente deslizida;
que en las que valen poco,
esse tierno exercicio,
aunque estè como amor, parece viuo;
y para mereceros sin reposo,
mas hermoso es lo graue, que lo hermoso.
En la Audiencia estuuisteis destraydo,
exceso de lo poco recatado,
en que ya os he culpado:
y auiendoos yo pedido,
que esta aficion dexassedes, os hallo,
Principe, en ella con mayor licencia;
ved si es faltar de mi obediencia.
Esto ha sido mi enojo mas que todo,
mirad las cosas como yo las miro,
ò no sereis mi hijo,
que el Aguila Real (estruendo hermoso
de vno, y otro elemento,
viento animado, y paxaro de viento,
ò cometa de pluma,
del pardo mar de nubes parda espuma,
quando sobre ellas buela,
ò nabe que la surca con la vela
de sus alas preñada,
pareciendo, que de vna en otra Zona,
boluer quiere al escollo que corona,
para fixar con mas honor sus huellas,
hecha, si ya baxel, flota de estrellas)
al hijo que como ella al Sol no mira,
del nido, y del afecto le retira.
Y estad en que os lo encargo
segunda vez con esta;
porque si con la enmienda por respuesta
no me dexais de todo satisfecho,
en mi enojo vereis que fue despecho.

Vase el Rey, y Arnaldo.

Prin. Brauo rigor! *Ces.* Terrible!
Prin. Dichoso aquel, dichoso,
que en la ruda montaña
nace a ser Rey no mas de vna cabaña,
en cuyo aluergue pobre satisfecho,
solo su coraçon manda su pecho,

y su

© Biblioteca Nacional de España

y su pagizo oluido,
contento de tener por mundo vn nido,
que aun pareciera breue
del viento vago al paxaro mas leue.
El si, que libre Emperador del prado,
de sola su lisonja coronado,
sin cuydar de sus vidas, y colores,
se sirue de las plantas, y las flores,
y el peñasco mas seco,
que dilata su aprisco,
le obedece vassallo, y sufre risco.
Ven, Cesar, ven, que muero.
Ces. Donde buelues, señor?
Prin. Esso preguntas?
a ver a Laura, vida de mi vida,
que ni en la muerte que me dèn por ella,
me tendrè por mas muerto que sin ella.
Vanse el Principe, y Cesar.

Bueluense a correr las cortinas, y descubrense las paredes mudadas de adorno, y trocados los ladrillos, que han de auer estado pintados en lo baxo dellas en açulejos, y las puertas bueltas del reues; de suerte que parezca que es la casa de essotra parte, dõde salen sin que sea por ninguna de las puertas: Porcia todauia con el trage de las naguas, Carlos, Rosaura, y Liron, y Nise, y donde estaua la silla de manos, sólo se vea todo pared, ajustado assi el espaldar, que se ha de abrir despues.

Porc. Pensè, Carlos, que llamauas,
acudiendo a que tuuiesse
yo, como ya concertamos,
ocasion para esconderme,
Que fuera facil dezirle
al Principe, que dixesse,
que èl se entrò, pero que nadie
le esperaua para verle.
Pues no estaua nadie en casa;
quando con guarda, y con gente,
con orden del Rey, Arnaldo,
vieras que llegò a prenderme.
Carl. Gran susto!
Porc. No fue pequeño.
En fin hizo que siruiesse
la silla para el engaño,
y tambien para valerme.
Entrème en ella enefeto,
y como el espaldar tiene
quitado, y roto el tabique,
la puerta que acà sucede,
es puerta, espaldar, y assiento,
pude en partes diferentes,
ser a vn tiempo Laura, y Porcia,
y que por mi me tuiuesse
a mi, como a mi por mi
he podido que me dexe.
Lir. Espantarame yo, Nise,
si el pagar dos alquileres
vna muger, aunque Porcia,
sin daño de alguno, fuesse,
lindos trascartones pega:
braua bellaca parece

© Biblioteca Nacional de España

en tramoyas de a pie quedo
haze que el Principe buele.
Porc. Pues si a lo que de la silla
falta, ocasion se me ofrece,
yo me darè por venganda.
Lir. Otra patarata tiene?
No pensè yo, que las Porcias
tan grandes taymadas fuessen:
la otra se hartaua de brasas,
esta escupe Luziferes.
Quien se viò a la Condesita!
Nise, linda escuela tienes,
treinta mugeres seràs,
si desta muger aprendes.
Esta no pudo bañarse
sin todos sus alfileres,
que ni en la cama imaginan,
que entrarà desnudamente.
Pleguete Dios con la Porcia,
y lo que texe, y destexe:
Nise mia, si la guardas,
semilla tendràs de duendes.

Sale Marcela por la puerta de en medio.

Marc. Señora, el Principe ha buelto,
Lir. Picado el molino tiene,
no sabe quan poco sacan
los que tan aprisa bueluen.
Marc. Dixele, que auias passado
a vèr a Porcia, ò a verte
a ti misma, pues aqui
deponerlo Laura puedes.
Y resuelto de esperarte,
mandò agora, que viniesse
a dezirtelo al oìdo.
Porc. A enojo, y risa me mueue.
Zelos, y satisfaciones
me matan, y me defienden,
que en lo que me quiere hallo
todo lo que no me quiere.
Ros. Podrà, Porcia, consolarte
en esta guerra que siempre,
tu merito el que enamora,
y su engaño el que aborrece.
Porc. Vè, y dile, que no has podido
llegar a hablarme, y aduierte,
que asségurandole, bueluas
a dezirme lo que huuiere.
Marc. Que deue de estar contigo
Carlos, dize, y que tu quieres,
queriendo tenerle tanto,
acabar de no tenerle.

Vase por donde entrò.

Porc. Con esso a Porcia consuelo
de lo que en Laura padece;
si ay en mi con que me enoje,
aya en mi con que me vengue.
Ay, hombres! en vuestros zelos,
quien aurà que se aconseje?
que el que mas dellos se agrauia,
antes sin ellos se pierde.
Carl. No se los apures tanto,
que acà passè, y que los trueques,
teniendolos de otro dueño,
si agora de ti los tienes,
y aun causandonoslos Porcia.

Buelue Marcela.

Marc. A enojarse el viento buelue,
la borrasca se repite,
otra vez las olas crecen.
El Rey ha buelto en su busca,
porque les desobedece,
jurando de castigarle:
manda, que essa puerta cierren,
que pienso que es el enojo
mas de veras.

Cierran la puerta.

Porc. Y èl, que quiere
hazer? *Marc.* Como ya la silla
por seguro amparo tiene,
dentro della se ha escondido.
Porc. Y Cesar?
Marc. Cesar pretende,
que diga que èl vino solo

© Biblioteca Nacional de España

a vn recado, y que presente,
(sin recatarse de nada)
al Rey, señora, desvele.

El Rey adentro.

Rey. Llegad, abridme essa silla.

Abre Porcia la puerta, que està ajustada con las otras tablas, que fingen pared blanqueada, y es el espaldar, y en èl saca pegada vna silla, y en ella sentado el Principe, que se leuanta, y ella buelue a cerrar.

Porc. Ya es menester socorrerle.
Salga, señor, vuestra Alteza
presto, porque presto cierre,
no se aduierta el dissimulo.
Prin. Donde? como, quien?
Porc. No intente
vuestra Alteza mas agora,
que escaparse, ò esconderse,
que luego lo sabrà todo.
Prin. Loco mis ojos me bueluen. *Vase.*

El Rey dentro.

Rey. Llamad en casa de Porcia.
Porc. Ya, aunque en trage no decente,
yo propia salgo a tu voz.

Abre Porcia la puerta de en medio, y salen el Rey, Arnaldo, y Cesar.

Rey. Que vezina, Porcia, tienes
tan a tu lado, que sea
menos que nada indecente,
y mas con puerta a tu estrado?
aunque yo pienso, que puede
dezirlo Carlos mejor,
ò Rosaura, donde suelen
verse, como me han contado.
Porc. Oye, si saberlo quieres.
Mi sangre, que es la tuya, y lo parece,
mi obligacion, que es mia, y no lo esconde,
ò mi atencion, que en todo las merece,
a mucho ya consigo te responde;
pero a no ser consigo,
con la voz no lo hiziera,
aunque formarla como yo pudiera;
que dar satisfacion sin tener culpa,
suele poner sospecha en la disculpa.
El Principe galan, si ya no amante,
como siempre dezia,
aunque agora confiessa, que mentia;
que es la mudança vn torcedor tan fuerte,
que como el reo, sin temer la muerte,
el hombre mas callado
dize en èl la verdad de lo passado.
Atento a mi lisonja vn tiempo estuuo:
no recato el dezillo,
porque siempre su intento
fue de hazerme su esposa:
tu lo supiste, y nunca lo estrañaste,
porque en nada soy tal, que no le baste.
Viòme bañar vn dia,

© Biblioteca Nacional de España

aunque de lo escondido
busque lo mas remoto,
que a vezes el cuydado
a su dueño destruye,
lleuandole a lo mismo de que huye.
Era ya, quando el Sol borrarse dexa
de la lobrega planta de la noche,
cuyo enlutado coche
viste la luz de duelo,
de horror el ayre, de tristeza el cielo,
para obsequias quizà del gran Planeta,
que yace sepultado
del Poniente en el tumulo dorado,
no menos que en la cuna de su Oriente,
por dar a conocer, siendo de vn modo,
que el nacer, y el morir es vno todo.
Ver no pudo quien era, aunque la Luna,
(luz la mayor de quantas mirò el cielo,
donde ya juntas todas las estrellas,
para hazerle al difunto conueniente,
le siruieron de antorchas, y de gente)
el plateado rayo
por la selua estendia;
que aunque pretende vosquexar del dia,
la luz, y los colores,
no basta a señalar los de las flores,
que en la obscura esmeralda
de sus verdes alfombras,
viuas se entierran en sus mismas sombras.
Y yo, aunque no por flor en mi recato,
logre su mismo emboço,
que en no estando la luz del Sol delante,
la planta de la selua mas gigante,
en tan confusa, aunque luziente idea,
se vè que es planta, pero no qual sea.
Perdiòme en fin, huyendo yo del vn riesgo,
en que èl se embaraçò por estoruarle,
supe despues que pude enamorarle,,
y que pensando que era de otra el bulto,
de amarme por amarme se oluidaua,
afecto que jamas le dificulto,
que de los hombres en el gusto vario,

imagi

© Biblioteca Nacional de España

Imaginar no mas, que es otra cosa,
puede hazer a vna misma mas hermosa.
Supe tambien, que por saber andaua,
quien era la beldad, que le arrastraua
el alma, y el deseo:
ya, que imaginarás mis zelos creo;
que vna muger dexada,
ni en si se tiene, ni jamas reposa,
y si oy la juzgan menos que oy hermosa,
con inquieto castigo,
en si se pone a competir consigo.
Desto quise vengarme,
y fingiendo ser otra,
le carеè, señor, las mismas señas,
con que èl otra buscaua:
dudaràlo; tan ciego me miraua,
que a mi misma por otra me tenia:
porque la fantasia
haze en la voluntad lo que en el miedo,
con que mirando àzia el esconce obscuro
de algun lobrego muro
donde su mismo horror no mas le espanta,
juzgan mil, que se mueue la fantasma.
Por lleuar adelante en fin mi engaño,
essa casa tomê, donde fingia,
que su dama viuia:
Abri essa puerta, puse a essotra parte
vna silla de manos, con tal arte,
que el espaldar, pared, y assiento fuesse,
que rota la pared, acà salieSSe,
con otras cosas, para verle loco,
que el dezirlas agora importa poco;
siruiendo mas de todo al desengaño,
que el Principe repare
en que de vn braçalete,
que hallò en el campo, y que guardò por seña:
el eslabon de en medio
abrir se puede, y dentro dèl se enseña
mi rostro retratado,
y de mi nombre orlado, que esculpido
en el circulo està con letras de oro,
que en mas pequeño espacio

© Biblioteca Nacional de España

suele el primor cifrar todo vn palacio.
Y esse otro braçalete,
que es de aquel compañero,
tiene lo mismo que el que viò primero:
que el retrato de Carlos, que en su duda
le turba, y le demuda,
fue oluidado en la manga de vna ropa,
que me embiò Rosaura, y yo lleuaua,
con que su duda si, mi amor no acaba,
que oluidada, ò querida,
ò muerta, ò con la vida,
ò alegre, ò descontenta,
ò me pague, ò me mienta,
ò me busque, ò me huya,
ya que yo no, mi alma ha de ser suya;
que en amor que de veras ha querido,
ni despues de la muerte està el oluido.

Sale el Principe.

Prin. Escuchado he mi dicha, y solamente,
siendote agradecido, si lo puedo,
podrè viuir vsano.
Rey. Digo, que vengo en que le dès la mano.
Porc. Y Carlos a Rosaura,
que assi la paz de todos se restaura.
Rey. Todo a tu gusto sea.
Carl. No ay bien que iguale al bien què se desea.
Lir. O amor! si tus pendencias rigurosas
pàran de vn casamiento en las licencias,
hasta las mismas pazes son pendencias.
Porc. Mudables, atencion a no engañarse,
que es possible el mudarse sin mudarse,
y como puede dilatarse el daño,
dà fin aqui el sucesso, y no el engaño.

LA

© Biblioteca Nacional de España